

Victor Domingo Silva

1903-1905




# Hacia Allá...



Poemas Orijinales



SANTIAGO DE CHILE.  
IMPRESA I ENCUADERNACION UNIVERSITARIA.  
1905.



Sonetos,

Romances, Baladas, Odas, Arengas

i Rapsodias.

# HÁCIA ALLÁ...

POEMAS ORIJINALES

DE

VÍCTOR DOMINGO SILVA



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRESA I ENCUADERNACION UNIVERSITARIA  
DE S. A. GARCÍA VALENZUELA  
1908



## A vosotros,

Jóvenes voluntarios del Arte, que formáis la jeneracion a que pertenezco i cuyos nombres seria pleonástico estampar aquí, consagro estas páginas líricas en que habria querido vaciar toda una vida i apenas he logrado reflejar la palpitacion de un alma.

A vosotros, estos vellones de poesía, estos penachos de belleza arrancados al paso en el camino, errantes i efímeros como las lágrimas i los suspiros, como las risas i los besos, como todo lo triste o lo alegre que sacude el fondo de nuestro pensamiento.

A vosotros, i a todos los atormentados, a todos los



sentimentales, a todos los estáticos i solitarios, a todos los funámbulos i vagabundos del espíritu, a todos los huérfanos del amor i del ensueño, cuyo único bien en la vida es amar i soñar mucho...

V. D. S.

1903-1905





# Hacia allá

(Introducción a los poemas)

A Manuel Ugarte

Del monton de carillas, no ha mucho tiempo blanco,  
he aquí que ahora, lleno de intrepidez, arranco  
un puñado de versos, un centenar de hojas  
de insolentes metáforas e injenuas paradojas.

En la primera página, firma i rúbrica estampo  
i arrojó un libro al viento del azar, por el campo  
lamentable i divino de estas luchas del arte  
en donde hai tantos brazos para un solo estandarte.

¿Qué hago mal? El insigne maese Pero Grullo me dice desde lo alto de su solemne orgullo que los versos se escriben para matar el ocio porque jamas han sido los versos un negocio, i que eso de hilar frases i barajar vocablos es bueno solamente para los pobres diablos que al toque nunca oído de liras i trompetas sientan plaza de locos a guisa de poetas.

(Pero Grullo, que es crítico i acaso pedagogo i que equilibra gafas en su nariz de dogo, busca la compañía del señor Sancho Panza i son ámbos colegas, segun la antigua usanza.)

Pero yo, buen muchacho, que tengo mis razones para andar por el mundo pastoreando ilusiones, para amar a los pájaros, a las nubes i al rio, a la campiña clara i al bosque sombrío; yo que entiendo el lenguaje de aromas i colores en que suelen hablarse libélulas i flores; yo que he tenido citas de amor con las estrellas,

i en fin yo que de tántas i tántas cosas bellas,  
estrañamente bellas, llevo el cerebro lleno,  
me permito reirme de sus perogrulladas  
que son, por cierto, dignas de un par de risotadas  
por mas que Sancho Panza les ponga visto-bueno.

I cuando el buen maese ménos se lo figura  
me voi a rodar tierras en lírica aventura.

Como un aventurero, pues, mi estandarte empuño.  
Bajo la gloria de oro del sol me yergo i bruño  
mis modernas panoplias de símbolos i emblemas.  
I suelto, como un pájaro sus trinos, mis poemas.

Heme aquí ahora al frente de una estraña cohorte  
de metros i de ritmos i de rimas. Mi norte?  
Quiero ignorar cuál sea. Yo empuño mi estandarte  
i me voi tremolándolo por los campos del arte  
hacia cuyo horizonte van pasando dispersos,  
revueltos i confusos, poesías i versos...



Oh, lector! Si es la tuya cáscara de erudito  
que por amar lo rancio desdeña lo esquisito;  
si la savia infecunda de tus años se seca  
en el polvo malsano de alguna biblioteca,  
no leas estos versos oculto en tu guarida  
porque los hizo un mozo que ama el sol i la vida!

Si eres el criticastro que apénas mueve el labio  
i que todo lo ojea con un jesto de sabio;  
si eres el laureado rumiador de palabras,  
evítate el trabajo de sulfurarte: no abras  
mi libro...¿Que estos versos? ¡Si no hallarás en ellos  
mas que muchos absurdos i muchos atropellos!  
Porque en verdad te digo,—i en vano te sonríes,—  
para usar de una frase que tu mismo aprovechas,  
no quiero que «me pongas los puntos en las íes,»  
oh, imponderable arriero de hermosas frases hechas!

Pero tú, noble espíritu, que estudias i trabajas,  
que observas i que sueñas; tú que al arroyo bajas  
sin temor a la vida ni a la muerte; muchacho  
que en lo alto de la frente luces como un penacho  
el inefable orgullo de ser desconocido  
como en los santos días en que se deja el nido;  
que sientes todavía posarse en tu mirada  
el aleteo de águilas de la ilusión sagrada,  
i presto siempre el ojo i el alma siempre abierta  
parece que aguardaras algún clamor de alerta;  
tú puedes sin reparo saludar este libro  
en que yo, compañero i hermano tuyo, vibro  
i hago latir mis venas i crispase mis nervios  
ante la apoteosis de cien triunfos soberbios...

Tú puedes hojearle, leerle hoja por hoja,  
gozar con mi alegría, sufrir con mi congoja,  
reír como he reído, llorar como he llorado  
i respirar las ráfagas del viento huracanado  
que con su apocalíptico delirio de quimera  
hizo en augustas horas temblar mi cabellera!



Mis versos no son sabios. Ni la filosofía ni la historia los nutren. Amor, melancolía, odio, nostalgia, ensueño: pasión! he aquí su fuente. De allí mis versos fluyen en difuso torrente ásperos o armoniosos, lánguidos o bravíos oscuros pero libres, groseros pero míos.

Mis versos no son prismas para el kaleidoscopio, ni se pulen a lima. Quizás puedan ser opio para los bellos ojos que gustan madrigales o becquerianas puestas en tarjetas postales. ¿Qué hacer? Yo no he nacido para bordar misivas que con palabras muertas mientan angustias vivas... Si escribo es porque siento, soñando, lo que escribo. Así salen mis versos, tal como los concibo entre mis fiebres líricas.. Mis versos son violentos ¡ revolucionarios como mis pensamientos!

Mis versos, revestidos con el íris del tropo,  
aman la luz i el aire. Son como el heliotropo:  
miran siempre hácia arriba porque les enamora  
el luminoso idilio del cielo i de la aurora,  
el canto de la alondra que, miéntras canta, sube,  
el temblor de la estrella i el vuelo de la nube...

Mis versos, én la tregua del vibrador arranque,  
sueñan como nelumbos al borde del estanque  
con las cosas queridas que pasan a lo léjos,  
las esperanzas muertas i los amores viejos...  
I el sueño de un piadoso crepúsculo ya ido  
bate sobre sus alas el opio del olvido.

Mis versos, como turbas de pájaros salvajes,  
se funden en el sacro matiz de los paisajes;  
vuelan tambien como ellos sobre los vientos vagos,  
susurran con los bosques, sollozan con los lagos.  
Aman el mar, sus islas, sus algas, sus espumas...  
Aman sus lontananzas de sirtes i de brumas,  
i ese infantil, ese íntimo murmullo de belleza,



vago i profundo salmo de la naturaleza,  
que en las noches solemnes, bajo el cielo estrellado,  
rueda como un inmenso suspiro entrecortado...

Mis versos, retemplados en esta fragua enorme  
de la ciudad, adoran la estraña i multiforme  
alma de los enjambres urbanos, el estruendo  
de las manos que avanzan alzándose i cayendo,  
formando el espectáculo siniestro de las vidas  
que vuelan o se arrastran, formando confundidas  
el colosal resuello de la ciudad que vive  
tragándose ella misma los hijos que concibe;  
el colosal resuello de la ciudad, señora  
i esclava, buena maga i esfinje tentadora  
que con lo mas florido de la carne plebeya  
escribe, siglo a siglo, su trájica epopeya!

Mis versos, doloridos de la miseria humana,  
van por la noche a veces a sonar la campana

de alarma que sacude la muerte del suburbio...  
I en el vivac del hambre, junto al arroyo turbio  
que se arrastra sangrando como una rota arteria  
todas las podredumbres del vicio i la miseria,  
con voz que la amargura i el odio hacen sonora  
murmuran de esperanza, de redencion, de aurora.  
Ponen oído a todos los ecos de allá abajo  
donde hierve la eterna tragedia del trabajo,  
i oyen la jenerosa pulsacion de una raza  
que se yergue i protesta, que grita i amenaza!

\*  
\* \*  
\*

Mis versos sueñan i aman. Mis versos sangran. Sopla  
sobre ellos la Quimera! Son látigo i manopla.  
Mis versos sueñan i odian: i entran en su odio tetro  
la espada con el báculo, la toga con el cetro!

Aman, i odian, i sufren... Sufren con la amargura

de los desamparados, huérfanos de ternura;  
con todos los humildes náufragos de la vida;  
con todos los que vagan por el mundo, perdida  
la ambicion, hechos trizas, guardando sus sudores  
para la tierra hastiada de angustias i de horrores.

*Famélico atorrante que sueñas con las playas  
de las costas nativas, i penas, i desmayas  
con tu nostalgia; pobre gañan sin sol ni tierras,  
anónimo espantajo que por cien vías yerras:  
minero que en el fondo de las cavernas, sientes  
rodar por los peñascos tus iras impotentes;  
indio infeliz que léjos de tus bosques, proscrito  
del suelo que heredaste, muerdes el infinito  
oprobio del despojo brutal; cobrizo isleño  
cuya alma primitiva ya repudió su ensueño;  
robusto peon que arañas la costra del salitre;  
cateador que te arrojas, bajo el ala del buitre,  
rei i señor de la agria soledad del desierto,  
buscando un derrotero, como el de tu alma, incierto...*

*Soldado o marinero cuya escuela de vicio  
es el cuartel o el barco, cuyo eterno suplicio  
no es comparable a nada, pájaro de rapiña  
que los humanos odios adiestran en la viña  
a fuerza de mentiras i de azotes; mujeres  
que montais desde niñas la guardia en los talleres  
i soleis, por la gracia del sorbo o del mendrugo,  
sufrir la doble injuria del macho i del verdugo;  
pescador que los sueños de mejores mañanas  
hacen perderse un día por las mares lejanas;  
guaso de alma sencilla como el terron salvaje  
vencido por la infamia del feudo-inquilinaje,  
que un día mueres de hambre sobre la carretera  
al pié de alguna imájen en quien los ojos fijas,  
alzada por el mismo que hozó tu sementera,  
que arreó con tus ganados i que violó tus hijas!*

*Todos vosotros, todos, miserables, hambrientos  
de luz, todos sois míos. Son míos los acentos  
de vuestro afán recóndito, de vuestro amor. Yo clamo*

*por vuestra fe en mis versos. Yo en ellos desparramo  
mucho de vuestro eterno dolor de peregrinos  
perdidos a lo largo de todos los caminos...*

\*  
\* \*  
\*

Yo os digo: Proletarios! Sed unos. Sed hermanos.  
Romped todos los ídolos, unid todas las manos...  
No hai nada de entre todas las cosas de la vida  
que prive con la gracia de la virtud: ejida  
de todos es el verbo de luz del Nazareno:  
para la gloria, basta creer, amar, ser bueno!

Pero para la vida, precisa mas: ser fuerte,  
porque la vida es ruda lo mismo que la muerte.  
Precisa alzar la frente, cerrar el puño: nada  
puede oponerse al ímpetu de la razon. A cada  
golpe del tumbo, suelta la roca alguna arista...  
¡Fuerza es que contra todo la multitud embista!

¿Quién puede ya estar ciego?

¿Quién puede en este instante  
no oír el gigantesco vajido balbuceante  
de un nuevo cósmos?—Almas que os arrastrais perdidas,  
ya exhibirá un incendio de luz vuestras heridas...  
Ya no direis que la alta justicia es la locura.  
Ya os moverá la fuerza que hoy os empuja en vano,  
i os llevará ante el pórtico de la vision futura:  
la tierra ennoblecida por el esfuerzo humano!

No mas! No mas! Bien sabe mi juventud ignara  
que aun duermen los embriones de aquella vida nueva...  
¿Qué importa? Laboremus! No es siempre del que ara  
la esteva del arado, ni el fruto de la gleba.

¿Qué importa obrar a sólas? Feliz es el viajero  
que aparta con sus plantas las piedras del sendero...

El ojo vijilante que ve lucir la estrella  
que nadie ve, bien puede gritar al viento: es ella!



Mis versos, como flores, rodarán. Un pié oscuro  
hará, al pisarlos, que ellos viertan su injénuo i puro  
aroma de tristezas i alegrías. Serenos  
o inquietos, se zabullen en la corriente humana...  
Si son estrafalarios, son fuertes por lo ménos...  
I si hoi no los escuchan, los cantarán mañana!

Mis versos sueñan... Miran al porvenir. Entónces,  
cuando reviente en himnos la orquesta de los bronce,  
serán los sacros dias de paz, los dias bellos  
cuya vision triunfante mis versos atraviesa...  
¡Humilde orgullo mio, si entónces dieran ellos  
la letra de una nueva i augusta marsellesa!

¡Hora solemne í única! Humilde orgullo mio,  
si entónces ya no hallaran mis versos el vacío...  
Humilde orgullo mio si en esa hora inquieta  
de todos mis poemas se hiciera un campanario  
para tocar a gloria... Quizas soi un poeta;  
pero ántes que poeta, soi revolucionario!

1905.





Hácia allá...

Poemas Orijinales.



## Las tristezas de John

A Pedro E. Jil.

### I

Sola i sin luz la bodegal  
Viejo dolor redivivo  
a saetearme el espíritu llega  
mientras escribo.

La cabellera se aliña  
de hebra odorífera i flava,  
i me pregunta «qué quiero» la niña  
escandinava.

Hai un estraño capricho  
en sus ojazos perversos...  
Niña! Te ries? Acaso te han dicho  
que yo hago versos?

O ya sabrás que te envidio  
porque has llegado de Europa...  
Niña! No ves que me mata el fastidio?  
Dáme una copa!

## II.

Mira! La draga en el muelle  
bufa, jadea, crepita...  
Da un formidable soplido de fuelle,  
se pára i grita.

Miéntras revuélvese el barro  
que la anchá válvula chupa,  
cimbra, no léjos, su casco bizarro  
una chalupa.

Humo i mas humo, del caño  
sube en un tráfago incierto...  
I el fogonero, tizado i huraño,  
quédase inmóvil mirando hácia el puerto!

### III

Brumas de un tinte violado  
van sobre el agua quieta  
como brochazos que hubieran saltado  
de la paleta.

Hai gritos trémulos... «Izal!»  
I, desde el dique, la fragua  
hace correr una rampa cobriza  
por sobre el agua.

Para engañar un ayuno  
que ni en la luz se disipa,  
entre unos seis atorrantes, alguno  
fuma su pipa.

Miéntras un viejo de barba  
blanca, en confuso patuá,  
sus mas añejos recuerdos escarba  
i cuenta historias de cosas de «allál»...

#### IV

Pálidas nubes errátiles  
baten pañuelos de niebla,  
i una caterva de hambrientos volátiles  
los aires puebla.

Tardo pelícano pasa  
rumbo hácia afuera, sin rumbo...  
I entre los bloques de hidráulica masa  
revienta un tumbo.

Roto el pesado aparejo,  
i derrochando humaredas,  
pasa. risible por fósil, un viejo  
vapor de ruedas...

V

Suéñase acá un ballenero  
entre los lances pasados,  
allá espejean los flancos de acero  
de los blindados.

Una bandera saluda  
i hace en el aire una Z...  
I hiera el aire la lírica aguda  
de una corneta!

Borran undívagas manchas  
la soñolienta bahía...  
Fijas las boyas... Vacías las lanchas...  
Floja la espía!

Cruje el pescante en que cuelga  
la perezosa falúa...  
I como en trájico jesto de huelga  
yergue i empuña su brazo la grúa!

## VI

Fuma la gran chimenea  
de un trasatlántico... (a Europa!)  
—Niña! No ves que me falla la idea?  
Llena otra copal

Entre los átomos de humo  
que hacen piruetas de diablo,  
cuando ya el último sorbo consumo  
ni sé lo que hablo.

Porque estoi solo i mui triste,  
porque no tengo querida,  
quiero escuchar de tus labios un chiste  
de esos que ponen alegre la vida!

## VII

Qué? ¿Qué por qué no me alegro?  
¡Si la tristeza me nimba!  
Pásame, niña, mi lápiz mas negro  
i mi cachimba...

Porque estoi triste i enfermo  
con las nostalgias de Europa...  
Niña! ¿No ves que me aburro i me duermo?  
Sirve otra copal!

Ya cojerás una brizna  
de estas tristezas de abajo...  
¡Burdo es el dril que la fábrica tizna,  
i agrio es el pan que devora el trabajo!

## VIII

Niña! No sufras ni llores  
porque reir no me hiciste...  
¡A nadie culpo, sino a mis dolores,  
de estar tan triste!

Pásame,—pues no me alegro  
i la tristeza me nimba,—  
pásame, niña, mi lápiz mas negro  
i mi cachimba!



## IX

(La cabellera se aliña  
de hebra odorífera i flava,  
i melancólica rie la niña  
escandinava.

Entra, a la oscura bodega,  
viejo dolor redivivo;  
i a saetearme el espíritu, llega,  
mientras escribo!)





## Diálogo

I

—Poeta, ¿qué adoras?

—Oh, los espejismos de aquellas auroras  
tan vagas i estrañas como encantadoras...  
Oh, el raudo desfila de todas las horas...

—Poeta! ¿qué sueñas?

—oh, los grandes ojos, las bocas risueñas,  
los dientes perlados, las manos pequeñas,  
los largos cabellos de trenzas sedeñas...

—Poeta! ¿qué cantas?

—Oh, el sonoro estruendo de locas gargantas,  
oh el peso divino de tántas i tántas  
cadenas de flores que arrastro a mis plantas...

## II

—Poeta! ¿qué lloras?

Oh, los espejismos de aquellas auroras  
tan crueles i tristes como engañadoras...  
oh, el lento desfile de todas las horas...





## La Carreta

---

Á M. Magallanes Moure.

Crujiendo, rechinando, quejándose de todo  
se arrastra la carreta por sobre el polvo gris.  
Ya ahoga hasta los ejes las ruedas en el lodo,  
ya muele con las llantas los granos de maíz.

El campo se abochorna bajo la luz estiva,  
las líricas chicharras rasuran su rabel,  
i los bueyes de casta mirada pensativa  
recojen tornasoles sobre su overa piel.

Miéntras las ruedas trazan dos rayas paralelas  
i el mozo carretero masculla cantinelas  
i en lluvia de oro caen los granos de maíz,  
crujiendo, rechinando, quejándose de todo,  
saltando en los guijarros, ahogándose en el lodo,  
se arrastra la carreta por sobre el polvo gris.

Revientan las espigas i se desgrana el trigo  
a cada tartaleo que la carreta da.  
Pasa un pájaro hambriento, i el carretero,—«Amigo,  
(le dice) allí usted tiene para un banquete ya!»

Revientan las espigas, se parten las mazorcas  
i brillan como esmaltes bajo la luz solar....  
Léjos, tras el cercado de látigos i de horcas  
revuélcanse las yeguas cansadas de trillar.

¡Cómo brilla la paja de las enormes eras!  
Parece un edificio de rubias cabelleras,  
áureo vellon de espumas que hace estallar el sol.

l el carretero piensa: «Por Dios! si fuera mio...»  
(El infeliz, probando la hartura del estío,  
no olvida sus ayunos de pan o de alcohol.)

Miéntras las ruedas trazan dos rayas paralelas,  
i el mozo carretero masculla cantinelas  
i en lluvia de oro caen los granos de maíz,  
crujiendo, rechinando, quejándose de todo,  
brincando entre los baches, hundiéndose en el lodo,  
se arrastra la carreta por sobre el polvo gris...





## El campo, alegre i bueno

---

Anda, chiquilla, que te retrasas!  
Coje la jarra por las dos asas,  
apura ya!  
Yo tambien digo que está bonita  
la mañanita,  
que todo en torno bonito está!

¿Dejas la jarra? Bien: una tregua...  
Debe estar léjos, casi a una legua,  
la casa-quinta de tu patron.

¡l es tan bonito pasar sin amo,  
jugar con flores, i haciendo un ramo  
ponerlo encima del corazon!

Algo te dice, pues te embelesa,  
el voltejeo de la traviesa  
caterva alada del palomar.  
Cruzas las manos, miras al cielo  
i ves las nubes con tardo vuelo  
pasar... pasar...

Algo te dice de la arboleda  
ese discreto rumor de seda,  
ese fru-fru.  
Pacen ganados en el barbecho...  
Algo te salta dentro del pecho...  
vamos, muchacha! ¿no cantas tú?

¡Qué claro el aire de la mañana!  
Lanza la oscura torre lejana  
la nota fresca de su din-din.



¡Qué alegre el verde de la campiña!  
Aquí una chacra, i allí una viña,  
i acá un jardín.

Se ve a lo léjos el caserío:  
las casas blancas sobre el baldío  
i los molinos de aspa i timon.  
La línea férrea por donde ahora  
pasa la enorme locomotora  
mas estupenda que una vision.

Ves como triunfa la primavera?  
Se desarrolla la carretera  
del campo al ras...  
Suelta a la brisa la trenza negra!  
Se pensaria que hasta se alegra  
el caminito por donde vas.

Alamos de altos troncos esbeltos  
bordan la acequia... Pasan revueltos  
triles i tencas... Canta un zorzal,

i otros, i veinte... ¡Qué estudiantina  
de jente alegre! ¡Qué sonatina  
de carnaval!

Vacas solemnes en los potreros....  
Se desparraman por los senderos  
las cabras. Brilla la tierra al sol.  
Mira a tus plantas, niña, i observa  
como se arrastra bajo la yerba  
un caracol.

¡Qué lindo! Cierto? Se llena el dia  
con el aliento de la alegría  
i tú tambien.  
El viento llega de las quebradas  
i da en tus hebras enmarañadas  
su olor de boldos i de maiten!

Mancha de vida sobre el camino,  
como una risa de campesino  
flota en el viento tu delantal.

¡Qué pincelada mas limpia i franca!  
La falda corta, la saya blanca  
i tantas flores en el percal!

¿Qué sueños pasan ante tus ojos?  
¿Qué picardías ponen sonrojos  
sobre tu faz?  
Injenua gracia de los quince años,  
yo sé que ahora son mas estraños  
tus pensamientos que un año atras.

Anda, pequeña madrugadora!  
Apura el paso, que ya es la hora.  
Quita las flores del corazon...  
Está mui linda la primavera!  
Todo está lindo! Pero te espera  
la casa-quinta de tu patron.





## Mi vecina

---

Tengo una vecinita que es un encanto.  
Cuando revienta el beso de la mañana,  
al ver que, aunque mui tarde, no me levanto,  
ella me da sonatas de charla i canto  
a traves de los vidrios de mi ventana.

—«Arriba perezoso! ¿No ves el dia?...»  
I su risa sin ritmo vibra i ondula  
como una catarata de pedrería

formando por sí sola la algarabía  
de cuatro lindas bocas. Se llama Tula,

i es bella i vivaracha. Tiene tres años  
Sólo tres años, pero ¡cosa inaudital  
luce unos fabulosos rizos castaños,  
i hasta le dan a veces unos estraños  
i bien sérios caprichos de señorita.

Yo la celebro siempre que como un rayo  
se entra a mi cuarto a darme los dias... «Hola,  
mi bella tiplé! Gracias! Venga un ensayo.  
¿Se encuentra bien? Entónces, no haya desmayo.  
Ya está pues: «*Una tarde la bella Lola...*»

I es que siempre adivino lo que me avisa  
con sus ojos, tan grandes como traviesos.  
¡Qué festival mas loco que el que improvisa  
con la garganta, claro cristal de risa,  
i la boca, encendido collar de besos!

—«Bravo, mi vecinita! ¿Qué hubo? ¿Qué quieres?»  
Pero ella no se cansa de hacer piruetas  
i de robarme lápices i alfileres...  
(No sabe todavía que las mujeres  
fueron siempre enemigas de los poetas!)

Entre sus inocentes juegos perversos  
me pregunta qué cosas son las que escribo;  
i al responderle en broma que son mis versos  
enarca i frunce al punto los labios tersos  
con un jesto bastante despreciativo.

¿No digo? Si tiene humos de señorita!  
Yo la haria un gallardo soneto de oro  
sólo para decirle que es mui bonita...  
Es al fin como todas mi vecinita:  
se rie... no me entiende... ¡Pero la adoro!

I cómo no adorarla ¡si es tan simpática!  
Cuando llega a mi celda de solitario

se burla de mi eterna quietud hierática,  
tarja un poco en el lomo de una gramática,  
i me rompe las tapas del diccionario!

¡I harto que se divierte con los retratos  
de mis ídolos viejos! Es su verdugo.  
Dante le carga. Bécquer le gusta a ratos.  
Sobre Tolstoi florea sus garabatos  
i le hace morisquetas a Víctor Hugo.

Una tarde, de vuelta de mis paseos,  
hallé hasta la ventana llena de flores;  
la mesa hecha un conflicto de papeleos;  
en las carillas, monos largos i feos,  
i palotes en todos los borradores.

—¡Ah! «los bárbaros, Francia!» Mal de mis males!  
Niñas, mi vecinita, que es como ustedes,  
se había encarnizado con mis postales  
dejando de sus uñas buenas señales  
en los fotograbados de las paredes.

Ya os hice la silueta de mi vecina.  
Mujer i linda al cabo, ya es picaresca.  
Tiene de mariposa, de golondrina,  
de flor, de luz, de espuma de agua-marina,  
fugaz, chispeante i viva, grácil i fresca!

Tula se llama. Vírjen de todo, pura  
como un boton de lirio, se desarrolla.  
El sol i el viento tiemblan en su cintura...  
Lo tiene todo: gracia, mimo, ternura...  
¡Bien corre por sus venas la sangre criolla!

Yo sacudo la huraña melancolía  
en que vivo muriendo, gracias a ella.  
Gracias a ella, pienso que aun hai dia,  
porque la nota augusta de su alegría  
radia, en mi noche triste, como una estrella!







## El reflejo atávico

---

Cuando hasta lo remoto mi pensamiento enarco,  
surje de entre las sombras el espectro ancestral  
de un bravo aventurero, de un godo rubio i zarco  
o de una moza indijena de pura estirpe real.

Sé que un abuelo mio fué capitan de un barco,  
tozudo vizcaíno i vasallo leal,  
viejo lobo que nunca se fatigó del charco  
i arriesgando cien vidas se ganó un dineral.

Nacido en una zona de mediocre tibieza,  
ostento como un timbre de orgullo mi pereza:  
amo el sol, la alegría del viento i de la luz,

el júbilo ruidoso, la música bizarra,  
pues toda la rudeza del alma bizcaitarra  
hierve en mi sangre mista de indiano i andaluz.





# El niño de los ojos azules

A Jorge González B.

## I

Le hallé una tarde por los suburbios pasando el rato  
entre una turba de miserables i de gandules.  
Creílo estraño de aquellos sitios, i me fué grato  
por la mirada de sus profundos ojos azules.

Vestia ropas algo raídas. Su catadura  
no era por cierto la catadura de un elegante.  
Pero reía, mirando todo, con tal dulzura  
que estaba léjos de ser tomado por atorrante.

—¿Cómo te llamas i en qué trabajas?—Trabajo en todo, trabajo mucho para mi madre que está tullida.

—Bien: tú no olvidas que el hombre honrado de cualquier modo con sus dos brazos i sus dos piernas gana su vida.

—Sé que no hai nunca para mis fuerzas cosa perdida:  
pego carteles, lustro calzado, cargo baúles.

I al decir eso “para mi madre que está tullida”  
temblaba el íris de sus profundos ojos azules.

## II

Bajando un día por las angostas calles de un cerro  
entre un cortejo de pobres diablos i de gandules,  
le ví de pronto que caminaba tras el entierro  
mirando al suelo con sus estraños ojos azules.

Detuve el paso, i ante el humilde cajon de tabla,  
adivinando lo que pasaba llamé al muchacho.

—Oye! (le dije) ya no conoces al que te habla?

I él:—Dios me valga, si voi perdido como un borracho!

—Ya no te acuerdas de aquella tarde...—Sí, caballero, usted perdone...—¡Mucho se sufre cuando se llora!

—Aí! sí, por cierto, me vuelvo loco, me desespero... mi madre ha muerto, mi madre ha muerto! qué haré yo ahora?

—Pobre muchacho!—Cuánto ha sufrido la pobrecita, i, al fin, se ha muerto! Ya vé: no lleva flores ni tules... I en una angustia tan desgarrante como infinita miraba al suelo con sus estraños ojos azules.

### III

Entré en la Morgue. Vagué un momento por los rincones mas desolados, i entre los mármoles i los hules le ví de espaldas sobre la mesa de exhibiciones mirando al cielo con sus inmensos ojos azules.

Ah! ya cadáver, medio desnudo, ríjido, inerte, seguía el vuelo de alguna estrella desconocida. Era tan dulce su jesto ahora que hasta la muerte se disfrazaba tras de sus ojos mintiendo vida.

Entre las rubias trenzas revueltas de su cabello,  
símbolo humilde de su postrera piedad de hijo  
podían verse sobre la mesa, junto a su cuello,  
dos amuletos: una medalla i un crucifijo.

Salí en silencio del anfiteatro. ¡Qué inmensa i fría  
tristeza erraba sobre los mármoles i los hules!  
—Adios, amigo! (le dije) cierto de que él seguía,  
mirando al cielo con sus inmensos ojos azules.





# Tony está triste

A Pablo H. Délano

## I

Tony está enfermo i triste. Tony está enfermo i triste...  
Tony, el eterno imbécil, no es el imbécil ya.  
Él, que con uniformes ridículos se viste,  
de pié sobre la pista junto a la yegua está.

Tony está enfermo i triste! Su gran corbata blanca  
parece un floripondio medio marchito al sol.  
Sus enguantadas manos golpean sobre el anca  
del animal, que brilla con toques de charol.

Pobre Tony! ¡Quién sabe de dónde es su tristeza!  
Honda tristeza viva, no modorra ni esplin.  
Honda tristeza viva que aturde su cabeza...  
Humor de malos días, pero tristeza, al fin!

## II

Tony está enfermo i triste. Tony está enfermo i triste...  
Tony no tiene, el pobre, ganas de hacer reir.  
Entre sus labios mudos no se despierta el chiste...  
Tony tiene rabiosos deseos de dormir.

Mira con ojo idiota los elegantes palcos  
donde hai muchos jmelos que se clavan en él.  
Mira los terciopelos, los brillos i los talcos  
de alguna equilibrista que baila en el cordel.

¿I qué? Tony está triste. Tony está enfermo i triste...  
La tristeza es filósofa, la enfermedad tambien.  
Tony, el pobre, de todos sus brios se reviste  
i ensaya unas cabriolas que no le salen bien.



En vano la charanga chirría sus trompetas,  
en vano se desgonzan los brazos de la cla. q.  
Estúpidas resultan sus clásicas piruetas,  
no tiene ya facundia su enmohecido frac.

### III

¡Pobre Tony! Es seguro que Neron-empresario  
le ajustará las cuentas i le despedirá.  
¡Bien! que le dejen sólo su traje estrafalario...  
Todas esas miserias nada le importan ya!

Pone en su boca un rictus i arruga el entrecejo.  
¡Hace ya tanto tiempo que le agarró el dolor!  
Un perro que tenía se le murió de viejo,  
i una muchacha buena se le murió de amor.

A su desconocida tristeza se abandona.  
«¡Vejez de perro!» piensa. Todo le causa horror:  
las ágiles i elásticas piernas de la amazona,  
i los descomunales bíceps del luchador.

De pronto, al ver el torpe saludo de un payaso que con su cucurucho repite: una, dos, tres, recuerda que es su oficio tontear... Intenta un paso, pero se vuelve al punto. ¡Que le celebren, pues!

#### IV

I desde su ancha boca pintarrajeada i hosca hasta la inverosímil crencha de su tupé pasa una mueca horrible que salta i que se enrosca, un jesto de fatiga, de rabia, o no sé qué.

Jamas, en noche alguna, brotó de su inventiva, un guiño mas fantástico ni mas orijinal. El público que paga rompe su expectativa i estalla en el delirio de un hurra colosal.

I el pobre Tony (el pobre, enfermo, viejo i triste!) con su corbata lánguida i su chistera atroz, de pié bajo un trapecio, como un peñon, resiste la tempestad de aplausos, salvaje, cruel, feroz...

Entre los palmoteos chirría la charanga.  
Se anuncia a la amazona que en triunfo va a salir.  
I qué? Tony se enjuga los ojos con la manga,  
i piensa como en sueños: Dormir... dormir... dormir...





# Trágame!

A Ernesto Montenegro

Vuelvo del campo. Bajo las sombras  
el tren avanza lanzado a escape,  
entre el zumbido locuaz del viento  
i el traqueteo de los herrajes.

En un desfile de pesadilla  
trotan los árboles,  
pasan los ranchos, las piedras, jira  
todo el paisaje.

En lo mas alto, la luna nueva  
bruñe su alfanje,  
i las estrellas son niñas jóvenes  
que van a un baile...

La noche duerme. La noche duerme...  
I al tren que avanza lanzado a escape.  
ladran los perros de los cortijos,  
graznan los sapos de los estanques.



Voi hácia el puerto. Por una noche  
dejaré el aire  
de las campiñas i el sol alegre  
que es como un padre.  
Por una noche dejaré el ruido  
de los boscajes,  
dejaré el polvo de los caminos,  
la risa amable  
de las muchachas que encuentro al paso,

los viejos bueyes i los trigales  
que en ratos de ocio  
bosquejo a lápiz.

Por una noche cambiaré el curso  
de mis errantes  
divagaciones... Cambiaré el sueño  
por los insomnios espeluznantes.  
Mis caminatas i mis paseos  
hácia los valles  
o las colinas, el loco júbilo  
de los insectos i de las aves,  
el libre vuelo de mis quimeras  
i el eco alegre de mis cantares  
por la rabiosa cháchara imbécil  
que conjestiona plazas i calles...

—

El tren avanza bajo la noche  
    lanzado a escape.  
Los pasajeros duermen o leen...  
    Rostros vulgares  
de campesinos i funcionarios  
    o comerciantes,  
qué es lo que alienta tras de esos ojos?  
¿qué es lo que sueñan? qué es lo que saben,  
que así sus formas de paquidermos  
echan encima de los sofás?

El tren avanza bajo la noche...  
Se pasa un túnel. Ensarta el aire,  
brusco silbido. Se pára un punto,  
    se ordena «avance»,  
i nuevamente bajo las sombras  
el tren avanza, lanzado a escape!

De pronto, un vuelco. Brinca un pitazo.  
Se desestiban los equipajes.  
Todos los ojos dicen que llega  
el fin del viaje.  
Cansado i torpe, siempre miedoso  
de aquel instante,  
subo el endeble postigo, i miro  
por los cristales.  
I un viento fresco me da en el rostro,  
i a mis oídos llega el jadeante  
rumor de penas con que en la playa  
muere el oleaje.

El Puerto! El Puerto! Sobre las olas  
sueñan las naves:  
barcas, goletas i pailebotes,  
toda la flota del cabotaje!

I al frente, al frente, sobre la costa  
civilizada pero salvaje,  
con su estupendo millar de luces,—



millar de ardientes ojos fatales,—  
la formidable vision feérica  
del Puerto agosto i abominable.

I entónces, harto de sus miserias,  
desengañado de sus mirajes,  
bajo la noche i entre el tumulto  
del tren que avanza lanzado a escape,  
echo mis ojos sobre su espectro  
con el doliente valor de un mártir  
i cierro el puño para decirle:

—Trágame! Trágame!



## ¿Nunca ya? ✓

---

Nunca ya tu mano breve,  
mitad ámbar, mitad nieve,  
me enviará  
otra dulce carta escrita  
con su letra menudita,  
nunca ya?

En la tarde visionaria  
la casita solitaria  
siempre está

Siempre está la blanca puerta  
Siempre el aire por la huerta  
viene i va?

A lo largo del camino  
suelta un pájaro, un divino  
trino en la?  
En un chorro de armonía  
el torreon despide al día  
que se va?

El jardín con sus violetas...  
Ahl las puras, las discretas  
flores! Ah,  
los ramitos que tú hacías  
i esas fucsias que eran mias,  
todo está!

El rosal que hoi tú despojas  
ya no da sus gracias rojas  
ya no da.

I la oscura madre-selva  
ya no espera que yo vuelva  
por allá.

El nogal junto a la reja...  
El sendero que se aleja...  
—«Vamos ya?»  
Luego arriba, entre gorjeos,  
inauditos cuchicheos:  
—«Besalá!»

Esa risa, ese alborozo,  
esa charla junto al pozo:  
—«¿Quiéres?»—«Bah!»  
Esa charla tan sin charla  
no podremos reanudarla  
nunca ya!

—«Cuenta un cuento!»—«Dime un verso!»  
—«¡Qué capricho mas perverso!»  
—«Allá va!»

Aun recuerdo la leyenda  
bella, mágica, estupenda  
de la *Flor del Lilolá!*

I tu flor, la favorita,  
la fragante, la esquisita  
resedá,  
sola acaso, acaso mustia  
i abatida por la angustia  
¿Qué dirá?

Yo era bueno. Tú eres niña  
¿Quién a lo alto de la viña  
subirá  
como entónces nos subimos  
a jugar con los racimos?  
¿Quién lo hará?

Las palomas siempre en fiesta...  
I aquel gallo de alta cresta  
dónde está?

No conversa ya contigo,  
no pregunta por su amigo  
Monsieur K?

Ojalá me hables de todo:  
de aquel sol, de aquel recodo  
que iba allá,  
de tus aves, de tus flores...  
I ojalá escribiendo llores,  
ojalál

I tu carta cuando llegue  
i a mis ojos se desplicgue,  
me dirá  
que la novia de otros días  
eres tú que me decías:  
—«Ven acá!

»Ven acá, mi amor te espera.  
En mi amor la primavera  
siempre está...»

¿Dónde está que no me invita?  
¿Qué será de mi aldeanita,  
qué será?

Nunca ya mi amor se olvide  
del perfume que despide  
tu recuerdo: resedá...  
I en los éxtasis supremos  
nunca ya nos separemos,  
nunca ya!





## Los cínifes

---

A Augusto Thomson

Los cínifes me asustan con su voz obsesora,  
con su voz obsesora como una letanía.  
(Los cínifes, que escapan cuando viene la aurora,  
cantan responsos lúgubres al cadáver del día).

Aman el angustioso silencio de la hora  
vesperal. Con el ruido de una alada jauría,  
baten el sonsonete de su trompa sonora...  
Se diría el estrépito de una gran montería.



Cuando llegan de noche con su ritmo cansado,  
«Run! Run!... Run! Run!.. » Dios mio!

Si esto es ya demasiado,  
una idea estraviada no sería mas cruel...

I cuando ya en el lecho me amodorro i me duermo,  
me acosan, i embriagados con mi sangre de enfermo,  
repiten en sus bríndis que ella les sabe a miel.





## Las lechuzas en la torre

---

A Horacio Olivos i Carrasco

Estos pajarracos  
no son demoniacos.

---

Buenos agoreros  
aunque solitarios,  
buscan los aleros  
de los campanarios.

No son visionarios.

Frailes mercedarios  
mas bien que cartujos,  
son de carmelitas  
sus hábitos mujos.  
No son jesuitas,  
ni duendes, ni brujos.

Celebran sus citas  
en su propio nido.

Cosas inauditas  
canta su chillido.  
Pongamos oído:

Viejos buhos, hartos  
de cazar lagartos,  
en dormir se empeñan  
i duermen, i sueñan.

Un buho su barba  
con la pata escarba,  
Otro algo mas chico  
abre el corvo pico:  
—«Ah! aquel ratonzuelo  
que pescó de un vuelo...»

—«I aquella alimaña  
(recuerda una moza)  
tan fea i estraña,  
pero tan sabrosal»

Unos seis pequeños,  
algo zahareños,  
chillan por su cuenta  
i sin travesura,  
porque el hambre apura  
que ya les revienta.

—«Qué hermosa figura  
la que hace aquel buho!»  
(Dos lechuzas graves  
repiten a dúo.

Si dúan las aves).

El buho aludido  
aun no vuelve al nido.

Su larga silueta  
de buho-poeta  
destácase ufana  
sobre la ventana.

Está flaco i magro.  
Vive del milagro.

Es un vagabundo.  
Todo le merece  
desprecio profundo.  
Canta, si se ofrece.

Come, pero poco.  
Algunos le imitan,  
pero otros le gritan  
que es un pobre loco.

De tarde o mañana  
no sabe qué ha hecho,  
i tiene su lecho  
bajo la campana.

Mirando está ahora  
las crepusculares  
tintas. Es la hora  
en que los pinares  
beben su discreta  
mancha de violeta...

Ya el sol ha partido,  
i el buho-poeta  
aun no vuelve al nido.

Adentro murmuran:  
«¡Un loco! un perdido!»

Con chanzas le apuran  
i meten un ruido...



(Estos pajarracos  
no son demoniacos.)





# La melancolía de los crisantemos

---

A Fernando San-Ivan

## I

Juan, poeta lírico, estaba mui triste.  
Hundido en el fondo de un sillón antiguo  
saboreaba a sólas la gracia de un chiste  
bastante ingenioso, pero mui ambiguo.

Juan era un poeta de arranques soberbios  
i de formidables flores de retórica,  
que gozaba haciendo pasar por sus nervios  
toda una estupenda tromba metafórica.



Juan era un poeta que no comprendía  
mas versos que aquellos de homéricos sónes,  
ni mas poesía que la poesía  
de énfasis, de gritos i de imprecaciones.

Juan hablaba riendo de los claroscuros.  
¿I las medias tintas? Las hallaba sosas,  
i tenía siempre vocablos bien duros  
para los que buscan el alma a las cosas.

## II

Pero aquella tarde Juan estaba triste.  
Hundido en el fondo de un sillón antiguo  
saboreaba el último sorbo de un chiste,  
para ser gracioso demasiado ambiguo.

Era un día triste, de lúgubre aspecto.  
Un día de aquellos de bruma i llovizna,  
en que están reñidos la flor i el insecto,  
en que están ausentes el ave i la brizna.

Un viento alelado pasaba con zumbos  
mui tristes, mui tristes... Un pálido vuelo  
de nubes trazaba fantásticos rumbos  
por entre el silencio de muerte del cielo.

I Juan, aguijado del lírico arrullo,  
cojido de un vago terror de agonía,  
sintió que en la sombra temblaba su orgullo  
ante la infinita tristeza del día.

### III

El viento seguía cantando responsos...  
I Juan, ante el fuego de la chimenea,  
veía en el jesto de gnomos i bonzos  
despertar con ansias de vida, la idea.

¡Cuán léjos estaba de raptos supremos,  
cuán léjos de locos delirios i fiebres,  
la melancolía de los crisantemos  
en la porcelana de un jarron de Sevres!

La misma tristeza bañaba las telas  
cuya policromía soñaba en los muros.  
I había en los óleos i en las acuarelas  
unas medias tintas i unos claroscuros...

Algo en él nacía que nunca sintiera:  
éxtasis sutiles, matices sedefios  
de saudades, vagos soplos de quimera,  
raras inquietudes de angustias i ensueños.

#### IV

I viendo en la sombra dormir las cortinas,  
rodeado de libros i objetos estraños,  
pensó que, mas pobre que las golondrinas,  
no volvía el alma de los muertos años.

Recuerdos en fuga, nostalgias lejanas,  
fueron desfilando por su pensamiento,  
cosas de otras tardes i de otras mañanas,  
amores que pasan como pasa el viento...

I triste, mui triste, perdido en las viejas  
horas milagrosas que arrastra el olvido,  
se quedó pensando, fruncidas las cejas,  
en que tiene un alma lo desconocido...

I sin gritos locos ni llanto cobarde,  
sin quejas heroicas ni arranques blasfemos,  
Juan, poeta lírico, escribió esa tarde  
*La melancolía de los Crisantemos...*





## Balada del Violin

---

A Ernesto Guzman

Aquel mozo enfermo i flaco  
tocaba el violin al sol  
por un sorbo de alcohol  
o un puñado de tabaco.

I buen dar! cuando tocaba  
algun rondel español  
o alguna sonata eslava...

---

Aquel mozo enfermo i flaco  
salia a buscar el sol

i a llenar su viejo saco,  
por un sorbo de alcohol  
o un puñado de tabaco.

Salía a matar su esplin  
cuando tocaba el violín,  
cuando como un caracol  
salía a buscar el sol...



Aquel mozo enfermo i flaco  
murió tocando el violín.  
¿Qué quereis? Halló su fin  
en un sorbo de alcohol  
i un puñado de tabaco.

Le hallaron tendido al sol  
i abrazado a su violín...





# Mar afuera

---

A Eusebio Cienfuegos

## I

Mañana alegre! Por la bahía  
anda una tenue neblina gris,  
vertiendo en medio de esa alegría  
como una vaga melancolía  
de otro país.

Mañana alegre. La vieja barca  
se aleja ya.

La quilla recta su estela marca,  
las velas flojas el viento enarca...  
La vieja barca se va, se va!

Y echando al aire la testa bruna  
los marineros se alistan ya.  
Enamorados de la fortuna,  
los marineros cantan a una:  
Hip! Hip! Hurrah!

## II

Iza el trinquete, las anclas leva...  
En la riente mañana azul  
la vieja barca parece nueva.  
¿Qué es lo que trajo? ¿qué es lo que lleva?  
¿Va rumbo a Sydnei o a Liverpool?



El sol remoza la piel del casco  
que reverbera como un charol.  
I acá en la orilla junto a un peñasco  
un bichicuma vacía su frasco  
i ocho gaviotas chillan al sol.

### III

Puja la lancha remolcadora,  
tiembla la espía, cruje el bauprés.  
Sobre la mancha de agua sonora  
la vieja barca sacude ahora  
su largo sueño de más de un mes.

A nadie importa que ya se vayal  
Un viejo lobo, desde el timon,  
no sufre mucho por que no haya  
ningun amigo junto a la playa...  
Amigos? sobran con Jin i Ron.

Los marineros no sienten penas,  
¿Quién de los idos se acuerda ya?  
Entre el chirrido de las cadenas,  
los marineros cantan apénas:

Hip! Hip! Hurrah!

#### IV

Uno recuerda sus historietas .  
Una guitarra i una mujer,  
repiqueo de castañetas,  
los palmoteos i las piruetas...  
«Bah! si parece que ha sido ayer!»

Otro memora cosas de antaño.  
Era otro tiempo! Mozo de ardor,  
por los suburbios de un pueblo extraño  
él, con su alegre gorra de paño,  
hizo conquistas como un milor.

## V

Ya el buque zarpa. Ya el puerto queda  
como una sombra perdido allá...  
El viejo lobo firme en la rueda...  
Como un flotante jiron de seda,  
la vieja barca se aleja ya!

Un cuervo negro volando cruza,  
i otros le siguen, i veinte en pos...  
El viejo lobo la vista aguza,  
luego la turba se desmenuza  
i parten todos de dos en dos.

Los marineros piensan a sólas.  
Febriles, mudos, no cantan ya.  
En la garganta las barcarolas,  
no merodea sobre las olas  
ni un solo hurrah!

## VI

Las olas pasan. El viento empuja  
las recias jarcias. Recto el timon,  
qué importa ahora que el casco cruja,  
que el cuervo grazne, o el agua ruja  
con rumbos de acordeon?

La barca sigue. La lontananza  
de mar i cielo le aguarda al fin...  
Las olas pasan. Avanza! Avanza!  
Te empuja el viento de la esperanza,  
i están tus hombres hartos de jin!

## VII

La barca sigue... Vendrán los dias  
de media brisa, de calma o sol.  
Vendrán las largas noches sombrías,  
con sus errantes melancolías  
propias al sueño i al alcohol!

El viejo lobo desde su hamaca,  
verá las olas pasar, pasar...  
Verá la estrella que se destaca  
entre ese diablo de camanchaca  
que vaga a sólas por alta mar.

Días de niebla.. Noches de luna...  
Viejos recuerdos de Panamá...  
Bajando al suelo la testa bruna,  
los marineros piensan a una:  
«Ah! lo de allá!...»

## VIII

I acaso un día de borrachera,  
de viento loco, de turbio esplin,  
ni la pericia ni la bandera  
salve la barca... Terrible i fiera.  
la mar a todos les dará fin.

Todo en el agua se irá a cien codos  
mono de proa, toldilla i coi...

Hoi todos muertos, si ayer beodos,  
la mar sepulcro les dará a todos:  
contraestre, piloto i boy.

I qué? la barca sigue su rumbo.  
En tales cosas ¿quien piensa ya?  
Mientras la proa capea el tumbo,  
los marineros al ras del zumbo  
del viento alegre, cantan: Hurrah!

Hip! Hip! Hurrah!





## Ella

---

A Santiago Pulgar

Amo sus negros pliegues i en ellos me arrebujo,  
muda i solemnemente, cuando quiero soñar  
para que mis ideas revienten con el lujo  
magnífico i extraño de la flora polar.

Estoi fumando... I miéntras el flujo i el reflujo  
de los ensueños rondan en torno del hogar,  
la mustia caravana de mi dolor empujo  
por entre la humareda de mi espuma-de-mar.

Sus negros pliegues hablan con mi melancolía.  
Cosas inverosímiles hallo en mi fantasía  
cuando me embozo en ella como un rei español.

I sueño así embozado, siniestro i taciturno,  
hecho así i todo un viejo quiróptero nocturno,  
con el alma sonora de las tierras del sol.







## La última serenata

---

Ven! Asoma al balcon Alguien te espera,  
trémulo entre los labios el «te adoro».

Ven! Tu maravillosa cabellera  
enrede en el balcon su enredadera  
de hebras de luz tornasoladas de oro!

Ven! No temas! La noche nos asila.  
Todas las cosas me parecen bellas.  
Alto, sobre la atmósfera tranquila,  
vieras como nos cierran la pupila,  
vieras como nos miran las estrellas!

I la luna, la dulce compañera,  
tantas i tantas veces importuna  
baña de zinc la abrupta cordillera...  
Ah! sólo por perlar tu cabellera  
toda la noche brillará la luna!

Abre las tentadoras celosías.  
Ven! No abandones el balcon! No huyas...  
Idilio de tristezas i alegrías,  
posa tus blancas manos en las mias  
i posaré mis labios en las tuyas!

¡Que bien así! Los éxtasis... El ansia...  
Las explosiones bruscas del delirio...  
¡Qué bien así se cimbra tu elegancia!  
¡Qué bien así para esparcir fragancia  
abre tu boca su boton de lirio!

Para que no nos turben sus dolores  
ya le dije al invierno que se fuera...  
Ven! Acércate. Bésame. No llores...  
Para que luzcan en tu frente flores  
ha de resucitar la primavera!

Oyes? Algo tu espíritu embelesa.  
Por algo tiembles, i la vista subes...  
¿Qué te dice esa ráfaga traviesa  
que al mismo tiempo que tu frente besa,  
besa los archipiélagos de nubes?

Mira! Qué poesía! Qué dulzura!  
¡Cuántos murmurios en el aire quieto!  
Yo vibro, tu mejilla se purpura,  
i vibran las estrellas en la altura  
como si te dijeran un secreto!

¿Qué te dicen? Acaso las incitas...  
¡Supieras mi locura! Tengo celos.  
Se me figura que esas estrellitas,  
por venir a mediar en nuestras citas  
van a dejar sin poblacion los cielos!

¿Qué te dicen? Acaso que te aman...  
(¡Qué amor sería ese amor de las estrellas!)  
Que por tí tu tesoro desparraman...  
I quién sabe tambien si no te llaman  
para que vayas a brillar entre ellas!

Si eres así tan adorable! Si eres  
tan única en tus ímpetus estraños!  
Oh, que bien se conoce que prefieres  
la gloria de pasión de otras mujeres  
al triunfo de candor de tus veinte años!

Yo te adoro! Yo siento el paraíso  
cuando estoy a tu lado... Yo te adoro!  
¡Qué bello así, romántico, indeciso,  
por tus mejillas se desprende un rizo  
como una trémula culebra de oro!

I esos tus grandes ojos! Quién creyera  
que habla más que tu voz su centelleo!  
¡Quién creyera que al fondo de su ojera  
hai siempre una indomable bayadera  
repitiendo la danza del deseo!

...Ya Romeo recoge sus escalas.  
Ya el alba ensaya sus brochazos rojos,  
i tú te le semejas, tú la igualas...  
¿Qué son tus cejas si no son las alas  
de las rubias alondras de tus ojos?

Ya la aurora febril como una araña  
tiende fantasmagóricos telajes  
por el ancho plafon de la montaña,  
mientras la luna en lágrimas se baña  
i da su último adios a los paisajes!

La hora del adios. Dame tu mano.  
Está fria, está trémula... ¿no es cierto?  
I tiene como un símbolo estrahumano  
toda la seduccion de lo lejano,  
i toda la tristeza de lo muerto!

Adios. Deja el balcon. Cierra el postigo  
para que no entre luz... Torvos i huraños  
se alejan los ensueños que persigo.  
Ah! tú bien sabes que se fué contigo  
toda la ensoñacion de los veinte años!

Adios. Mi despedida te resume...  
Oh Princesa del Reino del olvido!  
Ya pensarás cuando el dolor te abruma  
que el sentimentalismo es un perfume,  
pero un perfume ya desvanecido!

Duerme, Princesa! Al estro que me anima  
se finjirán mis pálidas neurósis  
hácia la cima el vuelo de una rima,  
luego una apoteósis en la cima  
i a tí encima de aquella apoteósis!





## A Pedro A. González,

el mas grande de los poetas  
de mi patria.

---

### I

Hurra por tí, Magnífico! La muerte  
quiso de un golpe doblagar tu testa  
cuando aun te erguías, jeneroso i fuerte,  
con estremecimientos de protesta.

Estranguló la muerte en tu garganta  
la vibracion de truenos de tu verbo  
cuando aun temblaban ante tu ira santa  
el ruin sarcasmo i el desden protervo.

Cuando aun, de pié frente al siniestro límen  
de la vida social,—mónstruo i enigma,—  
caer pudieras sobre cada crimen  
con todas las vergüenzas del estigma!

Cuando aun te acariciaba la Quimeral  
Cuando aun pudiera tremolar tu mano,  
nebulosa de harapos, la bandera  
de un ideal hermosamente humano...

¡Sí! Cayó sobre tí la eterna bruma  
cuando aun pudieran encender tu labio,  
crispar tus nervios i empujar tu pluma  
la fé del mártir, la pasión del sabio:

Esa fé que hace tambalear los montes  
i esa pasión que al desgarrar el velo  
de los desconocidos horizontes,  
hace a la tierra aproximarse al cielo!



## II

Hurra por tí, Magnífico! La muerte  
cuya hacha colosal todo lo trunca,  
pudo herirte a traicion, pudo vencerte;  
pero arrancarte a tu apoteosis, nunca!

Ella que marcha espiando i a escondidas,  
como un ladron te victimó.—Tú fuiste  
sobre el madero de tus glorias idas  
un Nazareno claudicante i triste!

Mas hoi tu inmenso espíritu, viajero  
del infinito azul que lo cautiva,  
sigue su inmensurable derrotero  
mas allá de los astros, mas arriba!

Nunca tuvo tu vida su alborada,  
i como ella no quiso comprenderte,  
con su mas horrorosa puñalada  
en pleno dia te asaltó la muerte.

Mas hoi brota la luz de cuanto huellas.  
Idas ya tu embriaguez i tus neurósis,  
es poco el resplandor de las estrellas  
para tu gigantesca apoteósis!...

### III

Hurra por tí! Tú alzaste del abismo  
un inaudito estrépito sonoro  
cuando desde las torres del lirismo  
echaste a vuelo tus campanas de oro!

Jinete audaz del huracan del verso,  
raptor de estrellas, segador de flores,  
tú vagaste por todo el universo  
embriagado de todos los amores.

Al claro són de tu clarin de plata,  
repetías tus líricos exodos  
por la maravillosa escalinata  
de la armonía de los me:ros todos.

I tu corte de ritmos i de rimas,  
desgranando en tu oído sus topacios,  
perseguía tu vuelo hácia las cimas  
i volaba contigo a los espacios,

Como los fabulosos argonautas  
que se engolfaron por el mar sonoro,  
i al resonar de liras i de flautas,  
fueron en pos del vellocino de oro,

Sublime enamorado del misterio,  
tambien en sueños te embarcaste un día  
con rumbo a algun desconocido imperio  
en tu góndola azul: la poesía.

Fuiste al raro país de la leyenda.  
Tendió a tus plantas la ilusion su flora,  
fué el arco-iris tu gloriosa senda,  
i tu oasis espléndido la aurora.

Cruzaste un mar de pedrería lleno.  
I al golpe de los remos i la quilla,

se abrieron las metáforas el seno  
para hacerte gustar su maravilla!

#### IV

Hurra por tí, Magnífico! Ante el borde  
de la gran noche azul de tu Nirvana,  
hago temblar mi lira policorde  
i le arrebató formidable hossanna.

Canto, al cantarte, al Vate i al Maestro.  
Canto al poeta del dolor proscrito.  
Canto al artista para quien el estro  
fué el vértigo de un vuelo al infinito!

Fuiste un poeta i un mentor. Tú mismo  
con tus propios alientos de gigante,  
como Jesus flotaste en el abismo,  
i sostuviste un mundo como Atlante,

Tú descendiste solo a la palestra.  
Fué en el ardor de lírica jornada,  
cuando en ariete se cambió tu diestra,  
cuando tu pluma se cambió en espada.

Tú luchaste con todo i contra todo.  
Fué tu cuartel i tu blason el Arte.  
Tú batiste entre espinas, sobre el lodo,  
hácia los cuatro vientos tu estandarte!

I, verdugo de todas las mentiras,  
hiciste al cabo, tras heroicas pruebas,  
callar la murga de las viejas lirás  
ante la orquesta de las lirás nuevas!

## V

Hurra por tí! Con vigoroso empuje,  
te sublevaste contra el dogma aleve:  
última tabla que al romperse cruje  
del incendio del siglo diecinueve!

Te alzaste contra el dogma. Sus doctrinas  
son, entre sus tinieblas espectrales,  
murciélagos dormidos en las ruinas  
de vetustos castillos medioevales.

Tú, jóven; tú, viril; tú, jeneroso;  
atacaste sus viejos simulacros;  
i golpeaste la frente del coloso  
con los cien rayos de tus odios sacros!

Fuiste un poeta i un mentor. Tu anhelo  
fué el despertar los ímpetus que duermen:  
estrellas que son nébula en el cielo,  
frutos que son, bajo la tierra, jérmen.

Mostraste al pueblo el esplendor del dia.  
Fuiste un clarovidente en el proceso  
de estas razas que ignoran todavía  
hasta el abecedario del progreso.

Poeta del progreso, porta-lira  
de su séquito espléndido i bizarro  
dijiste al pueblo que dudaba: —Tira  
*Empuja Dios las ruedas de su carro!*

El progreso es un dios. Siempre fecundo,  
es jigantesco, irresistible i solo.  
I como un meridiano para el mundo,  
lo abrazará de un polo al otro polo.

El progreso es un dios. I cuando emboca  
el gran clarín a cuyo són se anima,  
o es un jigante encima de la roca,  
o es un jigante con la roca encima.

Es revolucionario. Es ciego i fiero.  
Flota en el aire i en la luz chispea.  
Baja en la descension del ventisquero,  
i sube en la ascension de la marea.

Es como el huracan que el bosque arrasa  
con revolucionaria sacudida;  
que sembrando el terror por donde pasa,  
por donde pasa va sembrando vida!

El progreso! Tu fuiste su poeta.  
Cantando el cósmos a que todo aspira,  
tuvo detonaciones de trompeta  
el pindárico acento de tu lira!

## VI

Hurra por tí, Magnífico!—Tú fuiste  
un príncipe cruzado del ensueño,  
i hallaste solo la sangrienta i triste  
ironía del Inri sobre un leño!

Si supiste arrancar fué por tu daño  
la idea - sangre de la estrofa - arteria.  
Fuiste un pobre jenial. Fuiste un estraño  
caballero de honor de la miseria!



El sorbo de alcohol te dió su espuma.  
Pero acreció el horror de tu martirio,  
i tu góndola azul se hundió en la bruma  
de la alucinacion i del delirio.

A la caricia verde del brevaje,  
te alejabas cantando de la vida  
sobre la yegua indómita i salvaje  
de tu imajinacion enardecida.

¡¿qué? La turba te llamó un borracho...  
Pero la turba no advirtió que había  
todo un siglo de angustia en el penacho  
de tu maravillosa fantasía.

¡Oh fatal ceguedad! Miéntas tu verbo  
hacia estremecerse las montañas  
iba el dolor como un hambriento cuervo  
abriendo a picotazos tus entrañas!

## VII

Hurra por tí, Magnífico! Tu nombre  
será como una enseña vencedora  
cuando por fin la multitud se asombre  
del estallido de la eterna aurora!

La musa azul que columpió tu cuna  
te dictó (lo dijiste) versos vagos:  
versos como los rayos de la luna,  
versos como la espuma de los lagos.

Tu musa azul te acarició. Fué un hada,  
i te bañó con su hálito sedoso.  
¡Tu musa fué la vírjen Scherezada  
de las Mil i una noches de tu ensueño!

En tu lira paleta, los colores  
sinfonizaban, i los ritmos eran  
como racimos de soberbias flores...  
Tus canciones no brillan: reverberan!

Todo lo fuiste tú: nostalgia adusta,  
tedio, tristeza, cólera, ironía.  
Entre las cuerdas de tu lira augusta  
toda la humanidad repercutía.

Cuando como Merlin el taumaturgo  
cojías tu bordon de peregrino,  
te ibas como él, maravillando al burgo  
con todos los milagros del camino!

Hurra por ti! Como inmortal presajio,  
resurjirán tus cantos,—¡oh poeta!—  
tras el supremo, universal naufragio,  
sobre el último resto del planeta..





## Pájaros nocturnos

---

### I

De noche (las claras estrellas  
temblando de miedo se abrasan)  
a solas o en grupo se deslizan ellas,  
i vuelven, i pasan.

Son ellas, las pobres tapadas.  
Os tienden la faz, os aguzan  
las largas i humildes i hambrientas miradas,  
i siguen, i cruzan.

No es fácil llamarlas mujeres,  
Mas bien bestezuelas de vicio;  
para ellas su estúpido afan de placeres  
es cuestion de oficio.

Vestidas de negro nocturno  
desfilan por calles i plazas,  
pese al espantajo del guardian de turno  
i a sus amenazas.

Precisa pescar la moneda,  
precisa vender boca i beso.  
Por algo se tiene la cútis de seda  
pintada ex-profeso!

I pasan... Un roto las mira:  
«la viuda no encuentra marido.  
Siempre tan bonita! Parece mentira  
que se le haya ido!»

## II

A veces por sobre la acera  
arrastro mi lúgubre hastío,  
i ellas me preguntan con voz zalamera  
si no tengo frio!

La fiebre del vértigo urbano  
las ciega... Su frase provoca.  
O dian al mendigo que tiende la mano,  
i ofrecen la boca.

Su boca, que ya la lujuria  
secara en el propio racimo...  
En ella se torna vergüenza de injuria  
la gracia del mimo!

Sus ojos son vidrios de sombra,  
retazos de luz taciturnos...  
¡Bien les viene el álias con que se las nombra:  
pájaros nocturnos!

Incendian su amor de rameras  
histerias, locuras, neurósis...

I reserva tintas para sus ojeras  
la tuberculósis!

Es suya la risa del chusco.

Es suyo el desprecio insolente,  
cuando no el regaño beatífico i brusco  
de la buena jente.

Es suyo el amor del borracho  
que en ella sus cóleras siembra...

Suyo todo el ágrío capricho del macho  
para con la hembra!

Para ellas no es nadie agresivo.

El hombre que paga es el amo.  
¿No ois que os ofrece delicias el vivo  
pist! pist! del reclamo?

### III

A veces, de noche, me asomo  
al sucio burdel sub-urbano.  
¡Ah, el salón bastardo que es triunfo del cromo  
i éxito del piano!

Irrita i aturde la gresca.  
Cosmópolis triunfa, i equipa  
una abigarrada turba diabolesca  
de gorra i de pipa!

Ahito de *Sobre las olas*,  
vomita bravatas un yanqui.  
I un negro achispado dibuja cabriolas  
como un saltimbanqui.

Un mozo que carga cadena  
i que echa hácia el ojo el sombrero,  
dice sin empacho que él paga la cena  
porque es caballero.



I ensaya una pulla en la broma.  
I pues la garganta se seca,  
brinda un vaso lleno por esa paloma  
que baila la cueca.

(Ha rato que sobre el tablado  
patea la misma pareja.  
Las mismas piruetas del mismo soldado  
con la misma vieja).

Pianito que cantas amores!  
Pañuelo de seda que sales!  
Managüito mio, son pocas mis flores  
para lo que vales!

I el roto, que a bordo ha sutrado  
mas penas que toda la tropa,  
recoje las sobras de un beso perdido  
i vácia la copa!

Se baila, se charla, se grita  
i bajo nubadas de tierra,  
se ahoga en el trago la pena maldita...  
¡La vida es tan perra!

#### IV

Flechando lascivas miradas,  
i riendo con gracia truhanesca,  
por allí andan ellas, las pobres tapadas,  
por si algo se pesca!

Amantes de oficio, su idea  
es dar con un beso que halague:  
negro, gringo o roto... no importa qué sea  
con tal de que pague!

Se van al asalto. La presa  
resiste... ¡No es fino el vocablo!

Manos que acarician i boca que besa,  
¿qué mas, pobre diablo?

Si pescan, se escurren de pronto  
por entre la niebla. La hora  
parece ayudarlas a dar con el tonto  
que las enamora!

.....

¡Mujeres perdidas! Quien se halle  
escento de toda joroba,  
diga por qué el beso que es sucio en la calle  
es limpio en la alcoba!

¡Mujeres perdidas! Desdoro  
de todo! ¿Mujeres perdidas,  
no son por acaso las que cubren de oro  
sus almas podridas?

¡Filósofo hambriento! Ludibrio  
de todas mis cóleras rojas,  
deten ese lábio! No hagas equilibrio  
con las paradojas!

Hipócrita lengua que lames  
piltrafas... Sujeta tus iras.  
¡Son ruines tus frases, son ruines e infames  
todas tus mentiras!

¡Deten ese trájico jesto  
de máscara! Ahoga tu grito...  
Quema con tus hierros lo que sepa a incesto  
o a vicio maldito!

Mas, déjalas que hagan su oscuro  
camino de rumbos eternos...  
¡Ah! tambien en ese sacerdocio impuro  
hai labios maternos!

Un día, fatal, silenciosa,  
la muerte, que no las espera,  
dará con su cuerpo dentro de la fosa,  
¡judios! que la tierra les sea lijera!

¡Filósofo! Ya no maldigas...  
Si son mercachifles del vicio,  
preciso es decirse: «son buenas amigas,  
¡saben su oficio!»

¡Preciso es temblar de vergüenza!  
Preciso es luchar contra el lodo:  
lodo de ignominia ¡ horror que comienza  
a cubrirlo todo!

¡Preciso es luchar sin desmayo  
con ánsias bravías e inquietas,  
¡ desde la sombra pasar como un rayo  
por riscos ¡ grietas!

¡Luchar contra el vicio nefando!  
¿No veis? La virtud se desploma...  
¿No ois? Es un viento que llega gritando:  
«Yo vengo de Lésbos i voi a Sodoma»!





## Los crepúsculos del Puerto

---

Crepúsculo.—Las cimas se empurpuran  
pálidamente. Bajan las neblinas  
tiritonas, i tristes, i bermejas.  
Bajan, i como espectros se apresuran  
a hacer llorar las trémulas bocinas  
de las boyas mas roncadas i mas viejas!

Majia oriental de luz que se hace trizas  
baña los horizontes del oeste  
con el oro sangriento de una fragua.

I las nubes, las blancas e indecisas  
viajeras del gran páramo celeste,  
se entretienen mirándose en el agua!

Rompe la orquestacion de los repiques  
en las torres altísimas. I en tanto  
que rie en el suburbio un organillo.  
con esa risa que parece llanto,  
allá, tras de los muros de los diques,  
finaliza sus coros el martillo!

Melancólico, i trémulo, i minúsculo  
va despertando el estrelleo sobre  
las fantasmagorías del crepúsculo;  
mientras que, estremeciendo su cordaje,  
finjen las velas de una barca pobre  
blancos pañuelos que se van de viaje!

Ráfaga gris que empaña lo que incienso,  
el humo de las fábricas, gravita  
sobre las graderías de los cerros,



donde confunden su tristeza inmensa  
en una sola súplica infinita,  
llorar de niños i ladrar de perros...

Entre el desarrumado cargamento  
se sienta el roto vigoroso i ágil  
a saborear las crónicas del día,  
o a mirar el gracioso movimiento  
con que se cimbra la chalupa frágil  
a compas del vaiven de la bahía.

Se asfixian ya sobre el fangoso banco  
los últimos bufidos de la draga  
que su trabajo hasta mañana deja;  
i hace en el aire su pirueta vaga  
de inverosímil clown, el humo blanco  
de una locomotora que se aleja...

Tras el supremo i último zarpazo  
allá en el ancho malecon, la grúa  
paró sus ruedas, apagó sus hornos.

E, inmóvil ya, su jigantesco brazo  
como enarcado apóstrofo acentúa  
la soledad que sueña en los contornos ..

En lo alto de sus postes, como inquietas  
luciérnagas, las lámparas, moviendo  
sus antenas de luz, muestran facetas.  
I cerca o léjos, no se sabe, un coche  
hace temblar con su endiablado estruendo  
los primeros silencios de la noche.

Léjos, entre la bruma lamentable,  
se duerme una fragata a media vela.  
Tres marineros cuelgan la canoa...  
—¡Hep! Rechina el pescante, cruje el cable...  
I en su inmovilidad el centinela  
le causa envidia al mascarón de proa...

En el mas alto mástil, un grumete  
de gorra azul i enhollinada blusa,  
imita un ademan de marionete

agarrado al cordel de la escalera;  
pero se aquieta al fin... los brazos cruza...  
i se queda mirando a la ribera...

El capitan, sobre la borda el codo,  
fuma. I miéntras el humo se disipa,  
deja venir la evocacion lejana:  
otros países... otros puertos... todo:  
la rubia *girl* que le obsequió esa pipa,  
i la criolla que engañó en la Habana...

I allí se está, perdido en sus arrobos,  
miéntras a popa arrían la bandera  
i se zabullen en redor los lobos;  
miéntras van alejándose las brumas,  
¡acá en la orilla, como herida fiera,  
a ola engrifa su ancha piel de espumas...

Entra un gran trasatlántico. Su grito  
navega en el silencio... se prolongan,  
Paralizan las hélices su juego...

¡ Tras el raudó resílbar de un pitø  
cae el ancla a la mar. Cae i rezonga  
de que la arrojen a la mar tan luego...

Solitarias comparsas de gaviotas  
voltejean en torno de una lancha  
blanca, recién salida de los viejos  
astilleros del Maule. I, cómo notas  
sobre la pauta, su negrusca mancha  
destacan en los altos aparejos!

Los obreros se hán ido. Los talleres  
están vacíos. Léjos, en el puerto,  
en las casas abiertas al reposo,  
van desnudando su brillar incierto,  
las luces que han prendido las mujeres  
para esperar al hijo o al esposo.

¡Es la hora solemne! Es el naufragio  
del sol... La noche que se estiende i cunde...  
Es el obrero de acerado músculo,

es el banquero, príncipe del ajio,  
es el mar... la ciudad... todo, que se hunde  
en el recojimiento del crepúsculo!

I entre la melancólica penumbra,  
en medio de ese vaho soñoliento  
que el puerto arropa i los espacios limba,  
se divisa de pronto, se vislumbra  
el *beach-cumber*, borracho i harapiento,  
con su frasco, su gorra, i su cachimba ..

Hijo del alcohol i de la histeria,  
él va a arrastrar su soledad i su hambre,  
su embriaguez, su nostalgia i su miseria,  
allá, del mar junto al ruidoso quiebro,  
en macábrica lid con el enjambre  
de *blue-devils* que azotan su cerebro!

Él va a arrastrarse por la playa sola...  
Sus piés revuelven i sus manos atan  
las inmundicias que varó la ola...

Él va a llorar, teniendo por testigos,  
los cuervos que su hallazgo le arrebatan  
i los canes que son sus enemigos!





## La nueva Marsellesa

A Julio M. de la Fuente

Hermanos en la vida i en el trabajo, hermanos  
en el dolor i en todo: estrechemos las manos  
i pues marchamos todos por un mismo camino,  
vamos a la conquista de nuestro gran destino.

Todos los que sufrimos debemos ser iguales.  
Si todos recibimos los azotes brutales  
de la maldad, si todos formamos los racimos  
de vieja carne anónima, por qué no nos unimos  
i, apretados en torno de la comun bandera,  
saludamos la nueva, fecunda primavera,  
i en esta tierra llena de horror i de impudicia  
clavamos el augusto pendon de la justicia!

¡Hermanos en la vida i en el dolor! Ya es hora de erguirse i revelarse. Despierta ya la aurora del gran advenimiento de los dias supremos de redencion... Hermanos, llenos de fe, luchemos por conquistar el trozo de pan que se nos niega: nunca, jamas roguemos (sólo el mendigo ruega), i ante la puerta de oro de ahitos Baltasares, hermanos, escribamos el Mane—Técel—Fáres!

En esta gran catástrofe, hasta el verbo de Cristo se pierde, estrangulado por la pasion...

Yo he visto  
allá en la lejanía de mis viejas montañas,  
a muchos pobres hombres desgarrar las entrañas  
de las ásperas sierras, i hundirse en lo mas hondo  
como el reptil, hundirse hasta tocar el fondo,  
i con el heroísmo de a quien nada le arredra,  
a tiros i combazos hacer parir la piedra!

Yo he visto en el bochorno de aridez de la pampa  
al roto, a puro golpe de dinamita i lampa,  
abrir el vientre enorme de esa opulenta tierra  
que sembró de cadáveres, otro tiempo la guerra;  
abrir aquella tierra pródiga de tesoro  
i arrancarle el salitre que vale mas que el oro!



Yo he visto en nuestros campos, bajo el sol, bajo el viento  
a cien desventurados soportar el tormento  
de hozar la tierra propia para el ajeno grano  
i en el arado ajeno cansar la propia mano!

Yo he visto allá en las minas del sur, en las cavernas,  
en ese horrible imperio de las sombras eternas,  
bajar tambien los hombres al fondo del abismo,  
gastar allí sus vidas de oprobio i heroísmo,  
ser hijos de la noche, i arrojar hácia el dia  
el carbon redimido que es luz i es alegría!

Yo he visto allá en los bosques del sur, en la frontera,  
en esa tierra heroica, como sus hombres fiero,  
que nunca hollar pudieron los tercios de Castilla  
i cantó en su epopeya don Alonso de Ercilla,  
yo he visto al indio viejo, desamparado i triste,  
decir, llorando a mares, que "Arauco ya no existe";  
regar con sangre i lágrimas el suelo del terruño,  
decir adios al rancho, mostrar al cielo el puño,  
ante el recuerdo negro del último episodio,  
anzar hácia la selva los fantasmas del odio!

Yo he visto allá en los límites del austral archipiélago  
entre esas viejas islas que bañan brisa i piélago,  
a los últimos vástagos de aquella raza brava  
venderse al oro infame como la carne esclava:  
al pan tender la mano, tender el cuello al yugo,  
i ser al fin las víctimas del capataz - verdugo!

I yo me he preguntado si son séres humanos  
los que así se debaten, sin son nuestros hermanos  
los que así caen, como forzados de galera,  
luchando para otros en plena carretera;  
los que así tan cruelmente la ambicion crucifica  
sobre esta tierra vírjen, exhuberante i rica.

¡Aí! Colocando encima del corazon las manos  
e invocando los fueros de la justicia. ¡Hermanos!  
¿no es cierto que es preciso ser en la vida un muerto  
para no condolerse con nosotros? ¿no es cierto  
que es triste, que es bien triste la vida así? ¡Tal vida  
justifica al blasfemo i enaltece al suicida!

Cain, el fratricida, blande aun en la mano  
la quijada sangrienta con que mató a su hermano.

Cain, que ya no marcha contra los elementos,  
no siente ya el azote de los remordimientos.

Cain, que ya no escucha de su víctima el lloro,  
puso entre él i su crimen una muralla de oro

¡I pensar que es tan fácil el remedio! Que tanto  
dolor, i tanta angustia; que tanta sangre i llanto,  
pueden ser suprimidos si un día lo queremos,  
pueden ser suprimidos si un día comprendemos  
que nada hai imposible para la fuerza unida,  
que aun de la misma muerte la union arranca vida

De un mundo al otro, sean todas las almas, una.  
La fábrica i el diario, i el yunque i la tribuna  
forjando sin perezas, sin treguas ni desmayos,  
el lívido tridente de lampos i de rayos  
que tarde o que temprano provocarán sin duda  
sobre la gran miseria de la tierra desnuda,—  
justo i sagrado triunfo del esfuerzo de ahora,—  
el trueno apocalíptico de nuestra gran Aurora.

Hermanos en la vida i en el dolor! La inquieta  
voz de las multitudes entusiasma al poeta.

Conmuevenle las voces que suben del abismo,  
¡ por pensar en todos se olvida de sí mismo.  
I entónces es profeta, i en su divino augurio  
habla de la suprema redencion del tugurio,  
habla de la Justicia, i en su canto sonoro  
se presiente el derrunbe de las torres del oro!

“Sus versos, doloridos de la miseria humana,  
van por la noche a veces a sonar la campana  
de alarma que sacude la muerte del suburbio.  
I en el vivac del hambre, junto al arroyo turbio  
que se arrastra, sangrando como una rota arteria,  
todas las podedumbres del vicio i la miseria,  
con voz que la amargura i el odio hacen sonora  
murmuran de esperanzas, de redencion, de aurora;  
ponen oído a todos los ecos de allá abajo,  
donde hierve la eterna tragedia del trabajo,  
i oyen la jenerosa pulsacion de una raza  
que se yergue i protesta, que grita i amenaza!”

¡Hermanos en la vida i en el trabajo! Es esa  
la mision del artista que la tierra atraviesa.  
El poeta egoísta que ante la infamia calla  
i calla ante el humano dolor, es un canalla.

En los días supremos, deben tener las lirás  
los estremecimientos de las supremas iras.  
El gran poeta debe tremolar su bandera  
i lanzar sus estrofas por sobre la trinchera,  
romper los viejos ídolos, marcar los nuevos rumbos,  
salvar las marejadas de rayos i de tumbos,  
llevar la frente altiva sobre los firmes hombros,  
alzar a los caídos, marchar por sobre escombros,  
hacer vibrar las almas, mostrar espuesto el pecho  
a los azotes trájicos del huracan deshecho,  
i en una misma ráfaga, i en un mismo delirio  
marchar con sus hermanos al triunfo o al martirio!

¡Hermanos en la vida i en el dolor humanos!  
Juntemos las banderas, estrechemos las manos,  
i, apretados en torno del comun estandarte,  
salvemos la barrera del último baluarte.  
Unámonos, Hermanos! Que mi misión es esa:  
cantar para vosotros la nueva marsellesa!





## La buena querida alemana

I

Dame, amada, tu beso i tu sonrisa...  
He aquí la blanca tarde que agoniza  
tras la indecisa  
raya de ocre incendiado del confin!  
He aquí la clara fuente que se irisa,  
i el papagayo que su airon se alisa  
i mueve a risa  
desde su inverosímil trampolin!

Dame, amada, esa voz de oro i de plata  
que como catarata se desata  
por la escarlata  
de tus labios, en cómico mohin.  
Dame los mimos que te finjen gata  
de esos ojazos de color de agata,  
bajo la mata  
de esos cabellos de color de orin.

He aquí la blanca tarde que se aleja!  
He aquí el gorrion que rie o que se queja  
cabe la reja  
de su jaula de mimbre en el jardin.  
He aquí el vampiro, el de la ruin conseja,  
que quiebra el vuelo en torno de la teja  
mas sucia i vieja...  
¡He aquí la noche que se acerca al fin!

Dame, niña, esa boca que me guiña:  
que guarda todo el zumo de la viña  
de esa campiña

dónde arrulló tu primer sueño el Rhuin.  
Déjame, si no quieres que te riña,  
déjame que te abrace, que te ciña...  
¡I haz cuenta, niña,  
de que soi yo tu amante de Berlin!

Ya en la torre se alegran las campanas...  
Claras o brucas, tímidas o ufanas  
cantan hosanas...  
¿Oyes? Din-din! ¡Qué fresco ese din-din!  
¿Por qué, amada como ántes, no desgranas  
esas tus alegrías alemanas  
de las mañanas  
de tanto amor i de tan poco esplin?

Vengo cansado del taller. (I acaso  
mucho mas el espíritu que el brazo!)  
Sírreme un vaso  
de ajenjo o vino, de cerveza o jin.  
Si me llego a embriagar, no me hagas caso...



¡Ya sé que la embriaguez es un mal paso;  
que un simple atraso  
trae una merma del salario al fin!

Tráeme el agua ya. Manchar no quiero  
ese mantel, cuyo blancor venero,  
con el grosero  
contacto de mi aceite i de mi hollin.  
Dejo ya el uniforme del obrero:  
en un rincon, el delantal de cuero  
i en el ropero  
el arrugado chaqueton de brin.

¿Qué no quieres? Pues, pásame la ropa.  
Sobre la mesa, echa vapor la sopa  
junto a la copa  
de ajenjo o vino, de cerveza o jin.  
A ver el diario... «*Crónicas de Europa...*  
*La huelga... El duelo... La invasion... La tropa...*»  
¡a ver si topa  
tu vista en algo que no sea ruin!

## II

I yo sé lo que sueñas... lo que sueñas  
cuando la vista en estraviar te empeñas  
tras las sedañas  
redes de humo que suben del pudin  
i en las oleografías pariseñas  
multiplica sus muecas mas risueñas  
i te hace señas  
algun policromático arlequin!

...O cuando aplico un fósforo al cigarro,  
ávido de olvidar, i el libro agarro  
donde el bizarro  
*Tartarin* (¡oh el bizarro *Tartarin!*)  
su garbo luce sobre el fondo charro  
de las cubiertas húmedas de barro  
junto al gran jarro  
en que se ahoga un pálido jazmin!

Sí. Yo sé lo que sueñas cuando fumo:  
cuando en audaz divagacion me sumo,  
i me perfumo  
del vaho de un café que llega al fin;  
cuando montones de ceniza arrumo,  
i en mi piedad sentimental resumo  
que todo es humo,  
todo ceniza sin color i sin. ..

¡Bah! ¡Sí, todo lo sé! Cuando la luna  
burlando el sueño de la noche bruna  
viene como una  
amiga a acariciarte hasta el cojin,  
aunque me digas riendo: «¡qué tontunal!»,  
*yo sé que sueñas una blanda cuna*  
*donde haya alguna*  
*cabecita de rubio querubin!*

¿Verdad? ¡Quizas aciertol Pero en tanto  
vibre una risa para cada llanto,  
i vibre un canto

para cada nostalgja o cada esplin.  
I cuando venga (le querremos tanto!)  
no te daré un segundo de quebranto...  
¡Será mi encanto  
el olor de la pez i el aserrin!

¡Alegrémonos, pues! Brille la mesa  
al tornasol de esa vision traviesa  
i a la promesa  
de no volver ya mas al cafetin.  
Pero ¡*Bei Gott!* (como tú dices) besa!  
Quiero en tu boca, diminuta fresa,  
olvidar esa  
*de ajeno o vino, de cerveza o jin!*





# Desde los conventillos

---

A Juan Bantista Bástos

## I

¡Oh, la horrible vida de los conventillos!  
El hambre lasciva i el dolor beodo...  
Oh, la queja errante de los organillos!  
Oh, los dolorosos tintes amarillos  
que en los rostros pone la ausencia de todo!

¡Oh, las ánsias locas! Los ensueños turbios  
de aquéllos reductos de mugre i de cariel

Hambre de revueltas i sed de disturbios  
que en los grandes dias, desde los suburbios,  
echa la miseria contra la barbarie!

¡Oh, los conventillos! La gran ciudadela  
donde la miseria se encierra i batalla...  
Hogar del trabajo, de la infamia escuela,  
rincon desolado donde se desvela  
la honradez heroica que el vicio encanalla!

Allí es donde brotan las mas raras flores...  
Allí es donde el alma, replegada i mustia,  
siente como caen, bajo cien dolores,  
os niños, el fruto de ardientes amores,  
las viejecitas con cara de angustia.

Allí es donde pinta sus cuadros la anemia,  
donde la tísis repleta sus filas...  
Allí es donde al hambre que acosa i apremia,

los vírgenes labios mancha la blasfemia  
i la rabia enturbia las claras pupilas.

Hogar mentiroso, no es de quien lo habita;  
no es de quien debajo de su techo duerme...  
(Pero ai! cuando griten su frase inaudita  
las Lravas arengas de la dinamita  
por el pobre diablo que caiga o enferme!)

A las torres de oro no llega el murmurio  
de la inmensa hornalla que hierve aquí abajo...  
Ni un eco de alarma, ni un lejano augurio  
de esas tempestades que harán del tugurio  
el inespugnable cuartel del trabajo.

I hoi... los conventillos! Absurdos hospicios  
alzados en medio de esta vasta feria,  
son toldos jitanos mas bien que edificios,  
son úlceras que hablan de todos los vicios,  
son viejas heridas que sangran miserial

## II

He aquí una historieta pueril i macabra,  
No sin comentarios de estúpido alarde,  
despues de la orjía mas abracadabra  
a un muchacho alegre, de fácil palabra,  
contada entre sorbos le escuché una tarde.

«Voz hermosa i grácil era, aunque doliente,  
la que me detuvo de pronto en la calle...  
Miré i ví una niña casi adolescente,  
bella con sus largos rizos a la frente,  
i el manton oscuro sobre el libre talle.

—«Algo, cualquier cosa!—I estendió la mano.  
Oyera uste el llanto de mis hermanitos...»  
Ail bien triste es ese recuerdo lejano:  
siempre que pronuncian la palabra «hermano»  
siento que me acusa la conciencia a gritos.



—«Mi madre se muere, señor! Cualquier cosa...»  
Yo oía en silencio. Volvía esa noche  
de una inolvidable bacanal ruidosa,  
i ante el ruego humilde de aquella haraposa,  
recordé con pena mi último derroche.

«I ebrio entónces, ebrio de amor todavía,  
—Te lo diera todo,—respondíla,—todo,  
si por un momento quisieras ser mía...  
Ella alzó los ojos con melancolía,  
i al fin, sin sorpresa, con un raro modo:

—«Bien,—me dijo,—vamos... I avanzó conmigo.  
I fué la muchacha tras el caballero:  
ella tiritando, i él bajo su abrigo...  
Ella era la esclava, i él era mendigo  
por una piltrafa de amor callejero.

«Luego... el lecho... El roce de la blanca seda  
con el viejo harapo... La sábana tibia...

El beso vendido...La infame moneda...  
La víctima que fuga... I el sátiro queda  
saboreando a solas su impura lascivia.

«I oh, sorpresa estraña! Recuerdo que adoro,  
lo que yo en mi vida soñar lo pudiera,  
la hembra adolescente que compró mi oro  
dejó entre mis manos todo su tesoro,  
me entregó la gloria de su primavera!

«Fué aquello tan raro que aun me maravillo.  
Era la pureza sin mancha de culpa  
de aquella inviolada flor de conventillo,  
perla que en el fondo del charco da brillo,  
fruta que entre abrojos esconde la pulpa».

### III

Es de noche. Llueve. Desolado el puerto  
se duerme. La eterna lluvia desespera.  
Todo está tan triste que parece muerto...

I en el conventillo, por el techo abierto,  
como redoblando cae la gotera.

El tiempo bosteza. Da un reloj las doce...  
En su endeble cuna dormita una guagua...  
Un enfermo en cama se revuelve i tose...  
No hai fuego... La madre, sollozando, cose...  
Run-run, dice el viento; toc-toc, canta el agua.

¡Qué noche tan triste, tan triste, Dios miol  
¿Por qué ya no llegan aquí tus miradas?  
Mira que esto es pobre, bien pobre i sombrío...  
Aquí reina el hambre, i aquí el viento frio  
se entra por las carnes como a puñaladas.

En la noche inmensa, se han hecho dormidos  
los bronce cristianos... Tan solo en los cerros  
cuántos gritos! Cuántos sollozos perdidos!  
Hácia el cielo sordo, cuántos alaridos  
salen de las roncadas fauces de los perros!

¡Llueve, llueve, siempre! Como un gran lamento  
surge i se levanta desde el conventillo...  
Hundido en un vago desvanecimiento,  
se escucha entre el ruido del agua i del viento  
la voz moribunda de un viejo organillo.

¿Quién llora? ¿Quién canta? ¿Quién rie o se queja  
Rumiando su oscuro sentimentalismo,  
canta el organillo su aria mas añeja...  
I su voz parece que huye i que se aleja,  
como si él tuviera miedo de sí mismo.

¡Llora, pobre diablo! Tu queja emborracha,  
Por el miserable conventillo escueto,  
a favor del viento que le da su racha,  
la señora muerte, preparando su hacha,  
galopa a horcajadas en un esqueleto.

¡Llora por los pobres, organillo! Llora!  
Quéjate de todo! Solloza, organillo!

Cuando tras las nubes se asome la aurora,  
¡allí ya no habrá nada de lo que hai ahora  
entre las paredes de tu conventillo.

El agua, que llaman el mejor brevaie  
que todo lo nutre, que todo lo alegra,  
tuvo al fin su torvo reventon salvaje,  
i echó, cerro abajo, su enorme oleaje  
en una avalancha formidable i negra.

Hasta el agua santa te acosa. Hasta ella  
turba tu reposo, derrumba tu techo...  
Hasta el agua pura se exalta i se estrella  
sobre tu cabeza, tu hogar atropella  
i arrastra consigo tu nido deshecho...

Hasta el agua... Luego vendrá la ternura  
de la hipocresía... Damas de alto rango  
abrirán el ancho cofre de la usura.

I dos o tres misas dirá el señor cura  
por los pobrecitos náufragos del fango.

#### IV

¡Miseria! Miseria! Si tú eres mi musa,  
si tú eres el alma de los versos míos,  
sé el dedo que se alza, que indica i acusa;  
i pon en los pechos que cubre la blusa  
cóleras soberbias i empujes bravíos.

¡Miseria! Sé arranque. Sé nervio. Sé empuje.  
Rompe al fin las viejas torres del silencio  
tras de cuyos muros el prejuicio cruje...  
I anima a la turba que se yergue i ruje  
cantando el augusto grito de ¡Redemptio!

¡Anímalos! Yérguelos! Sé de ellos, miseria!  
Para sus ensueños sé fiebre i arrullo.  
Pon nervio en la fibra, pon sangre en la arteria,  
i entónces los hijos del hambre i la histeria  
serán lo que fueron: tu gloria i tu orgullo!

Llegarán entonces los días supremos.  
Se alzaré de pronto la turba violenta.  
Lanzado ya el río, del fin ¿qué sabemos?  
¡ ¡ai! de los cobardes, ¡ ¡ai! de los blasfemos  
cuando llegue el día de la gran tormenta!

Romperá la turba trájica i huraña  
contra la mentira, contra el vilipendio...  
Banderas triunfales batirá su saña ...  
I como una enorme, fantástica araña,  
tenderá sus palpos de fuego el incendio.

Ráfagas impuras troncharán los lirios...  
I harán presa fácil en los corazones  
todas las angustias, todos los delirios,  
todas las torturas, todos los martirios,  
todas las supremas desesperaciones!

A la nunca oída canción del degüello,  
correrá la sangre turbulenta i acre...

Será bello entónces, será horrible i bello,  
ver de las hogueras al brusco destello,  
la siega de vidas bajo la masacrel

La fábrica muda. Cerrada la usina.  
La grúa que agarra será horca que cuelga...  
¡Oh, el ritmo sangriento de la guillotina!  
Oh, la formidable cólera divina  
de los huracanes de la última huelga!

Porque un dia el sueño de la turba inquieta  
se verá cumplido... Del ciénago mismo  
se levanta el vuelo de la alba garceta...  
Desde el conventillo se alzaré el profeta  
cuya voz sublime llenará el abismo.

Al anunciamiento de un astro imprevisto,  
tendrá el horizonte sacro esplendor helio...  
Para el holocausto todo estará listo...



I una entraña vírjen dará un nuevo Cristo,  
i tendrán los hombres un nuevo Evangelio.

V

I tú, visionaria musa que me inspiras,  
que olvidas el ruego i odias la plegaria,  
sentirás, al choque de tus santas iras,  
que estalla la orquesta de todas las liras,  
ante la falanje revolucionaria.

I tras el sublime, postrer episodio,  
alzarás sin tregua tus líricos arcos...  
Serás de las almas el ángel custodio,  
i, muda en los labios la cancion del odio,  
guiarás las almas al triunfo de Anarkos...





## Lo que me dijeron las espigas

I

Las espigas de oro  
tendidas i oleantes en el trigal sonoro  
me dijeron:—Amigo,  
concédenos un rato para charlar contigo.

(En aquel tiempo no era  
una cosa mui digna de amor la Primavera.

En aquel tiempo,—ido  
ya por los polvorosos caminos del olvido,—  
yo, junto a la laguna,  
solía por la noche conversar con la luna.

En aquel tiempo, el viento  
jugaba con mis trenzas i con mi pensamiento,  
i a los alegres pájaros, i al monte, i al follaje,  
i a las divinas flores, i a la niebla, i al río  
les gustaba conmigo saludar al paisaje...  
I hasta el sol, el buen padre sol, era amigo mio).

Las espigas de oro  
me dijeron, pulsadas por el viento sonoro:  
—Escúchanos, amigo.  
Queremos sólo un rato para charlar contigo.  
—Sin pena, (a las espigas  
respondí) sin cuidado podeis hablar, amigas.  
I hablaron al momento  
las espigas de oro batidas por el viento.

## II

—Muchacho, (me dijeron las espigas) muchacho;  
tú que siempre has andado corriendo vivaracho,

sin mirar nunca al lado del camino; tú que amas  
por sus nubes el cielo, por sus flores las ramas,  
por sus alas las aves, por su aroma las rosas,  
por su invisible peplo de iris las mariposas,  
por nosotras, espigas, el sonoro trigal,  
i el cristalino arroyo por su claro cristal;  
¿nunca te has preguntado cuál será nuestra suerte  
tras el golpe del hierro que nos hiera de muerte?  
¿nunca te has preguntado por qué nos guillotinan?  
¿que por qué en el bochorno de las estivas siestas  
nos siegan los gañanes? ¿qué a donde se encaminan  
a pleno sol i viento con nosotras a cuestras?...

—Cómo nó, mis amigas!

(les dije) cuando caen las granadas espigas  
bajo la ruda echona del gañan por el suelo  
yo sé a dónde las llevan... I, ¡quién no sabe! El cielo  
está mui claro entónces, entónces está el sol  
mui alegre, i lo bruñe todo de tornasol:  
los ranchos i las pircas, la chacra i la arboleda,  
el racimo de perlas, i el pámpano de seda.  
Está alegre i se ríe entónces la campiña.  
La tierra entera canta como una vírjen niña  
bajo el sol... Se zahuman de polvo los caminos.

El río brinca solo... Bracean los molinos...  
Los pájaros, los líricos, esponjan la garganta  
i atacan un brioso... Chilla la vieja llanta  
de la carreta... I tienen los bueyes pensativos  
los pasos mas seguros i los ojos mas vivos.

No me perdonaría si aun no lo supiera!  
Quién no sabe que el trigo se amontona en la éra  
i en el sagrado fuego del sol, brilla i rebrilla  
la gran nota pomposa de su mancha amarilla!  
Luego... el recio galope de las nerviosas yeguas,  
los guasos que jalean, las caídas, las treguas,  
las pintorescas mantas, los gritos i las voces,  
estrépitos de cascos i chasquidos de hoces.  
En torno de la éra la turba que pulula  
de pájaros borrachos de alegría i de gula;  
la tridentada horqueta que en las parvas se hinca  
i la brizna que estalla cuando en el aire brinca...  
Jalál! Jalál! la vuelta... I al derramarse, el grano  
canta en el dia claro la gloria del verano!

Las espigas movieron sus tallos, lentamente.  
—¡Pobre niño! (dijeron) si eres mui inocente!

Si nosotras sabíamos que ibas a decir eso!  
Aun tiene en tus mejillas mucho perfume el beso  
maternal... ¡Inocente muchacho, si tú dices  
las cosas como todos los que aun son felices!  
Después, cuando en el campo termina la faena,  
cuando el trigo de oro ya las éras no llena,  
ni en el sagrado fuego del sol brilla i rebrilla  
la gran nota pomposa de su mancha amarilla;  
cuando está todo solo, cuando al último lampo  
del sol de estío, es cierto que se entristece el campo,  
i se alargan, se alargan hasta allá, los caminos,  
el trigo, el trigo de oro, va a llenar los molinos  
cuya desmesurada i hambrienta dentadura  
entre sus grandes muelas lo muerde i lo tritura;  
o en gavillas, al paso de los tardos rumiantes,  
repleta las chillonas carretas desbordantes  
por la ancha carretera del valle o del faldeo,  
por donde mismo pasa, latigueando su arreo,  
el guaso taciturno, camino de la feria...  
¡Tú no has pensado nunca que el pan de la miseria  
no es de trigo; que todos saborean su pan,  
ménos la fauce hambrienta del errante gañan!

Aun ese pobre guaso que va arreando su tropa  
como, cuando en el vértigo de la trilla galopa,  
trilla su propio trigo también con el ajeno,  
tiene sus alegrías, tiene su tiempo bueno.  
A veces, el pan blanco i el jeneroso vino  
alegran el humilde mantel del inquilino.  
Va la alegría a veces a golpear a su rancho,  
a visitar la huerta, i a pintar en el gancho  
la esperanza del fruto...

Pero ese hombre, ese roto  
que ayer llegó a la hacienda desde un punto remoto,  
que trabajó muchísimo, i que se irá mañana  
cuando aun no suene el último ta-lan de la campana;  
ese desheredado, vagabundo i descalzo,  
ese monton de carne de hospital i cadalso,  
torvo como las bestias, como las bestias mudo,  
batido por el viento i el sol, medio desnudo,  
a quien nadie conoce i a quien nadie pregunta  
si sabe abrir un surco o enyugar una yunta,  
para el trabajo ajeno presta el esfuerzo propio  
i hasta la propia vida para el ajeno acopio!

Ese pedazo de algo, ese Fulano Andrajo,  
cuando ya no lo compren porque falte trabajo,

se irá despues, hoi mismo, a otra tierra estraña,  
al túnel o a las minas, al mar o a la montaña,  
i por un sorbo de agua, de pan por un pedazo,  
venderá lo que tiene: sus músculos, su brazo.

I un dia, cualquier dia, despues de la faena,  
cuando todo en la tierra se despida del sol,  
i él, el desventurado, para pasar la pena,  
se entregue a la caricia brutal del alcohol,  
encontrará, sin duda, tras el último sorbo,  
el puño de un amigo o el filo de su corvo...  
Encontrará, sin duda, la violencia del hierro, —  
palanca, tope o rueda,—que entre la algarabía  
del rudo tren lo deje tendido como un perro,  
hecho sangrientas trizas en medio de la vía...  
Encontrará, sin duda, la piedra sorda i ciega,  
el fogonazo súbito, la mina que se aniega...  
Encontrará, sin duda, la abrupta i solitaria  
barranca, donde nunca se alzará la plegaria  
del recuerdo materno; donde tendrán su riña  
con las fieras de presa las aves de rapiña,  
i donde nunca, nunca, podrá alumbrar la luz  
ni el amor de un sudario, ni la fe de una cruz!

.....



Se alegrarán de nuevo con el nuevo verano  
los campos... ¡ qué hermoso el diluvio del grano!  
Qué hermosa entre el alegre bullicio de la trilla  
la gran nota gloriosa de su mancha amarilla!  
Entre el concierto extraño de gritos i de voces,  
de estrépitos de cascos i chasquidos de hoces,  
de pintorescas mantas a pleno sol i viento,  
del incienso de polvo i el vivo movimiento  
del potro que relincha i del perro que ulula,  
del pájaro que sacia su alegría i su gula;  
entre la orquesta enorme de ese himno de la vida  
que va pasando sobre la tierra estremecida,  
otro gañan, un nuevo i ruin Fulano Andrajo,  
*gastará esfuerzo propio para ajeno trabajo*  
sin pensar un momento en el otro, en el pária  
que duerme allá en la abrupta barranca solitaria  
donde no hai un recuerdo, donde tienen su riña  
con las fieras de presa las aves de rapiña,  
i donde nunca, nunca, podrá alumbrar la luz  
ni el amor de un sudario, ni la fe de una cruz....

### III

Callaron las espigas.

Una última ráfaga ajitó su percha  
de estío...—¡Adios! (les dije) Adios, buenas amigas!  
I me alejé con una embriaguez de tristeza.

La tarde se vestía de púrpura. En el cielo  
temblaban las estrellas. Una melancolía  
de oro i seda caía sobre el trigal. Un vuelo  
de rimas opulentas en mi alma decía  
un adios doloroso a la muerte del día.





## Mirando al río

A Pedro A. Macnada Oviedo

*Santiago de Chile, Mayo de 190...*

¡Rueda, rueda, turbio ríol  
En la alta noche serena  
tu largo rezongo suena  
como un gran cuerno vacío.  
Con lívido escalofrío  
tiemblan lejanas siluetas  
bajo tus aguas inquietas,  
por sobre cuyo zig-zaj  
la luna, como un carcaj,  
desparrama sus saetas.

No son tus aguas azules,  
¡oh, río! ni tus vapores  
mienten castillos de amores  
ni maravillosos tules;  
ni los pájaros gandules  
llegan cantando a tu orilla...  
Cuando como hoy te acribilla  
el resplandor de la luna  
al arrastrarte eres una  
monstruosa piel amarilla.

Estoy solo sobre un puente.  
Desde sus arcos de hierro  
con largas miradas yerro  
por la revuelta corriente.  
¡Nada! Ni un soplo se siente  
del resollar de la vida.  
Por un instante vencida,  
ha estrangulado el murmullo  
de su miseria i su orgullo  
la metrópoli dormida.

En un desvanecimiento  
de luz, sueña el plenilunio.  
Hai presajios de infortunio  
en los quejidos del viento.  
¿A dónde vas, pensamiento?  
Mientras arriba, una tropa  
de hurañas nubes galopa,  
cada árbol de la alameda  
recoje besos de seda  
en el temblor de su copa.

Te miro i te oigo. Tus vagos  
monólogos sin palabras,  
me hablan de historias macabras  
i de espantosos estragos.  
Ya sé que te son aciagos  
los dias, que tu alma ciega  
perpetuamente navega  
hácia el perdido miraje  
de un rio hozando el paisaje  
alborotando la vega.

Hacia los días lejanos  
en que eras libre, i solías  
correr con ansias bravias  
desde la selva a los llanos.  
En que los robles ancianos  
te daban sus cabelleras,  
i por sobre tus riberas  
las tribus de hombres desnudos  
ataban con recios nudos  
sus lanzas a sus banderas.

Tu vieja voz de leyenda,  
arranca de los olvidos  
nebulosos tiempos idos  
por interminable senda.  
El Inca, su blanca tienda,  
su lejion de yanaconas  
i a la luz de sus coronas  
todo ese matiz de plumas  
que vino a llenar tus brumas  
del prestigio de otras zonas.

Tú sueñas con el tesoro  
de tus dias primitivos;  
con tus bárbaros esquivos  
i con tus arenas de oro.  
Nunca tu caudal sonoro  
empujó las aguas sordas  
que hoi entre charcas desbordas,  
sino la balsa de boqui  
en que solía algun toqui  
ir a arengar a sus hordas.

Sueñas con los hombres fieros  
que plantaron la ciudad:  
esos que eran por mitad  
bandidos i caballeros.  
Trájicos aventureros  
que, encima del arcabuz  
la espada, formaron cruz:  
fanatismo sobrehumano,  
mitad valor castellano  
mitad ingenio andaluz.

I recuerdas los sangrientos  
combates, las iras bravas,  
los heridos que arrastrabas,  
las arengas, los lamentos,  
i los gritos turbulentos...  
Las testas fuera del tronco,  
los golpes de hacha i el bronco  
retumbar de las cureñas  
entre las huestes zahareñas  
del viejo Michimalonco.

I toda esa heroica guerra  
nunca oida, nunca vista:  
la fiebre de la Conquista,  
i la lucha por la tierra.  
Desde el mar hasta la sierra,  
los unos bravos i crueles  
como turbas de lebreles;  
los otros, tercios i bravos,  
prefiriendo a hacerse esclavos  
morir a su tierra fieles.



Como en fantasmagoría  
ves las proezas que hizo  
Lautaro el caballerizo  
contra sus años de un día.  
Sombras de melancolía  
pasan sobre tu alma inquieta  
i aun tu lenguaje interpreta  
los portentos que escuchabas  
en las soberbias octavas  
de Don Alonso el poeta.

I la colonia vetusta,  
el caseron solitario,  
el ta-lan del campanario  
en la catedral augusta...  
La autoridad siempre adusta,  
una calesa que rueda  
en mitad de la vereda...  
El correjidor, la niña  
de blanca toca i basquiña,  
i el lento golpe de queda.

Cuentos de brujos... Ya suena  
la media noche. Atencion:  
ya empieza la procesion  
de las ánimas en pena.  
Un perro, a lo léjos, trena...  
Se hace el silencio en la alcoba  
donde ya nadie se emboba  
porque no hai quien cuentos narre:  
la bruja va al aquelarre  
jinete en su vieja escoba!

Tú eras libre todavía!  
Aun bajo el cielo nocturno  
tu torrente taciturno  
abrirse paso podía.  
Aun a tu márjen venía  
el honor a aventurar  
i mas de una vez, al par  
de dos bravas estocadas,  
quedaron hombres i espadas  
en medio del tajamar.

¡El tajamar! Ni eso existe...  
Por tus ahorcadas riberas  
pasean hoi las rameras]  
su lujuria hambrienta i triste.  
I el vulgo, que rumia un chiste  
para tus tardas corrientes,  
con ojos indiferentes  
te contempla, porque olvida  
que eres tú toda una vida  
que llora bajo los puentes.

Tú lloras. Yo sé tus quejas.  
Yo sé lo de que murmuras,  
las imposibles locuras  
que cantas cuando te alejas.  
Melancólico reflejas  
el sueño de la ciudad...  
¡Con qué afan de libertad  
se ajitan tus turbias ondas  
cuando recuerdas tus rondas  
por el fondo de otra edad!

Nunca, ¡oh río! en tus oscuros  
días de vida salvaje  
ansiaras el vasallaje  
de pretilos i de muros.  
¡Son hoy tus días bien duros!  
Estás como emparedado  
sobre tu cauce empedrado,  
i gritas i te querellas  
i ahullas a las estrellas  
como un perro encadenado!

Nunca pensaras que ahora  
como una sucia culebra  
te arrastrarías en hebra  
lamentable i hastiadora.  
En el temor que te azora  
tu vida entera se apaga,  
i parece que te halaga  
arrastrar por entre ruinas  
fetideces mortecinas  
i podredumbres de llaga.

Bajan hasta tí, indiscretos  
los rumores del suburbio.  
Flotan por tu lecho turbio  
andrajos, vísceras, fetos...  
¡Ai! i hasta los parapetos  
que tus márgenes oprimen,  
llega a pensarse que jimen  
cuando ven llenarse el agua  
con las vergüenzas que fragua  
entre las sombras el crimen!

Vienes desde la montaña  
i te hundes en el bochorno  
de la ciudad. Hierve en torno  
la ciudad como una araña,  
torva, cruel, inquieta, huraña...  
Tú pasas. ¡Recojes todas  
sus pasiones... juegos, modas;  
sus caprichos inauditos,  
sus infames apetitos  
sus ternuras beodas!

I sigues... Sigue tu cinta  
rodando hácia las afueras:  
ranchos, chacras, carreteras,  
los encantos de una quinta.  
El cielo en ella se pinta,  
la saluda un aldeano,  
i ella sigue por el llano  
i sigue hasta que se pierde  
en la majia azul i verde  
del horizonte lejano.

Léjos queda, miéntras corres,  
la metrópoli opulenta.  
Léjos, la eterna tormenta  
que sopla sobre sus torres.  
¡Antes, mucho ántes que borres  
tu marcha en la perspectiva,  
miras la ciudad altiva  
de pompa i miseria albergue,  
cómo sus cien torres yergue  
amenazando hácia arriba!

Tú sientes un odio mudo  
por la ciudad, sientes ira  
por la embozada mentira  
i por el dolor desnudo.  
La fatalidad no pudo  
guardarte mayores males...  
¡Son horrendas, son mortales  
las ánsias en que te ahogas  
cuando en la noche dialogas  
con las sombras ancestrales!

Con las fantásticas sombras  
que en tiempos de maravillas  
vagaron por las orillas  
que hoi encenagas i escombras.  
Tú las llamas, tú las nombras...  
¡El Inca bizarro i fino  
que tornó por donde vino,  
i la atroz manga de horrores  
con que los Conquistadores  
fueron sembrando el camino!

Temblores de paroxismo  
estremecen tus arrugas  
cuando repites tus fugas  
hacia aquel lóbrego abismo.  
¡Viejos días de heroísmo  
ya para siempre enterrados!  
¡Mujeres que eran soldados  
i ensayaron el degüello  
en el musculoso cuello  
de los indios sublevados!

I ante el burdo carnaval  
de esta vida, el lujo, el hambre,  
i el funambulesco enjambre  
de la miseria fatal,  
el ebrio loco o bestial,  
el lupanar i el hospicio,  
toda la fauna del vicio  
es tuya: tú desesperas  
si ella no va a tus riberas  
a holgarse en el desperdicio!



Pobre i ruin, tambien tú sueñas:  
soñando estás cuando lloras,  
con mas brillantes auroras  
i con noches mas risueñas.  
Otros hombres i otras breñas  
te abrirán mejor sendero.  
Infatigable viajero  
lograrás ver de improviso  
el crepúsculo indeciso  
de tu último derrotero.

¡Alégrate, pues! No llores...  
Da paso a tus alegrías,  
que ya vendrán nuevos días,  
nuevos vientos, nuevas flores...  
¡Este hervidero de horrores  
en que la virtud encalla,  
ya no será una batalla,  
ni tu corriente rastrera  
se irá llevando hácia afuera  
la lepra de la canalla!

.....

Como un gran cuerno vacío  
tu largo rezongo suena  
en la alta noche serena...  
¡Rueda, rueda, turbio río!  
Estoi solo... Siento frío...  
Léjos, el rodar de un coche...  
I al doloroso reproche  
de tus roncadas letanías,  
se unen las rapsodias mías  
bajo el cielo de la noche.





## El viento que azota las banderas

A Augusto Thomson

*—Yo soi el viejo peregrino, pastor de nubes i quimeras!  
Yo soi el lírico i sonoro viento que azota las banderas!*

Yo amo las vagas lontananzas, las lontananzas indecisas,—las lontananzas misteriosas, apocalípticas, inmensas;—las lontananzas que acarician con sus ojazos melancólicos—donde han vertido las distancias su ancha patina de tristeza!—¡Oh, los estraños ojos diáfanos de las serenas lontananzas!—¡Oh, sus miradas pensativas, cerradas siempre, i siempre abiertas!

Yo amo las vagas lontananzas donde el crepúsculo se irisa,—donde las nubes vagabundas evolucionan i se enredan,—mintiendo al ir arrebolándose en una orjía de colores—barcos de fuego que naufragan i torres de oro que se incendian,—miéntras el Sol, a medio hundirse tras el confin de ultra-horizonte,—hace estallar la maravilla de su gloriosa pirotecnial

Yo amo las vagas lontananzas del firmamento: el soplo extraño—de la gran noche que vomita sus bocanadas de tiniebla,—cuando tiritan como lágrimas i cuando se abren como lirios—desparramando pólen de oro las melancólicas estrellas,—cuando la Luna (la doliente, la blanca náufraga del Eter),—se va bogando hácia la orilla de una fantástica ribera!

—*Yo soi el viejo peregrino...*

Yo amo las vagas lontananzas donde las curvas de los cerros—muestran la pájina sin mancha de su

blancura sempiterna—donde los agrios picos tarjan la azul pizarra de los cielos,—i donde el Sol, cuando aparece, bruñe su vívida cimera!—Amo las vagas lontananzas donde las cimas solitarias— forman los muertos oleajes de un jigantesco mar de piedra;— las altas cimas solitarias que en lo mas hondo de sus cráneos—sienten hervir los torbellinos de cien plutónicas mareas,— las altas cimas solitarias, siempre solemnes, siempre mudas,—siempre gallardas, siempre frias, siempre salvajes i estupendas!

Yo amo las vagas lontananzas por donde viajan lentamente—las nubes blancas, (suelos flecos de una gran túnica de seda)—las nubes blancas que se grietan, que se desdoblan i se plisan—como jirones de oriflomas, como pedazos de banderas;—las vaporosas nubes blancas que son los pajes ideales—de esa gentil princesa rubia que todos llaman Primavera;— las vaporosas nubes blancas adormecidas al encanto—de los estanques que se duermen i de los árboles que tiemblan,—cuando parece que hasta el polvo

baja la clara luz del cielo—cuando parece que hasta el cielo sube el perfume de la tierra!

Yo amo las vagas lontananzas donde los grises nubarrones—dejan el tizne jigantesco de sus oscuras humaredas,—cuando el esplin insoportable del viejo tísico, el Invierno,—dirije ya, batuta en mano, sus monofónicas orquestas;—i los relámpagos, brochazos de luz macábrica, se asoman—haciendo un guiño improvisado lleno de gracia diabolésca—i los sonoros truenos baten por los enormes precipicios—las cien fanfarrias wagnerianas de su feroz marcha de guerra!

*—Yo soi el viejo peregrino...*

Yo amo las vagas lontananzas de los océanos: las olas—que como lívidas arrugas eternamente desenvueltas,—van a lo léjos, a lo léjos, hasta los límites difusos—en que dos líneas coinciden como dos labios que se besan!— Amo las vagas lontananzas

donde las islas aparecen—disfuminándose i surjiendo de entre las aguas i las nieblas—como esos torpes garabatos medio borrados por la esponja—que se dibujan cuando niños en la pizarra de la escuela... —Amo esas vagas lontananzas donde tremola de improviso—el penachito de humo negro que el transatlántico desfleca,—cuando resbala por la línea del hiperbólico horizonte—como un acróbata atrevido que resbalara por la cuerda...

Yo amo las vagas lontananzas del fin del globo: las enormes—i estrañas sábanas de hielo de los dos polos de la Tierra...—la misteriosa i rara vida de esas abruptas soledades,—donde son súbitos los días, donde las noches son eternas;—donde florece el gran prodijio de las auroras i los halos;—donde acosadas por el hombre tienen su albergue las ballenas;—donde, entre el paso silencioso de los carámbanos i témpanos,—flotan los últimos vestijios de los naufragios de la ciencia!

—*Yo soi el viejo peregrino...*

Yo amo las vagas lontananzas de los desiertos. Yo amo el paso—de las errantes caravanas por la gran mancha de la arena,—donde a lo largo del camino van desgranándose i cayendo,—como los trunco eslabones de una monótona cadena,—tras los camellos incansables, los incansables dromedarios,—bajo el bochorno de los cielos, sobre el bochorno de la tierra!

Amo las vagas lontananzas de las llanuras: el galope—de los salvajes potros nuevos sobre las pampas de la América,—la vida heroica i casi épica de aquellos gauchos de otros días—que eran tan rudos i bravíos como su gran naturaleza!

Amo las vagas lontananzas de las llanuras infinitas!—Las hirsutece jenerosas del despoblado i de la sierra,—los misteriosos derroteros, guías del triunfo o de la muerte,—los taciturnos cateadores que esperan todo de una huella!—Amo esas vagas lontananzas donde los cóndores dibujan—el gran paréntesis



abierto de sus robustas alas negras,—donde los cóndores hambrientos, equilibrándose en sí mismos,—se auguran ya la gloria estraña de un gran festin de carne muerta!

Amo las vagas lontananzas de las llanuras infinitas!—Amo las densas camanchacas que por la costa se descuelgan,—los negros humos de la fábrica, los rojos fuegos de la usina—los poderosos martillazos que hacen sangrar la árida tierra!—Amo el rumor del tren que pasa cantando el himno del trabajo;—amo esa vida laboriosa que se estremece i que reventea,—triunfal, magnífica i potente por un millon de poros ígneos—en la aridez desoladora de la gran zona salitrera!

*—Yo soi el viejo peregrino...*

Yo amo las vagas lontananzas de los recuerdos: las difusas—divagaciones hácia el fondo de la lejana edad de piedra...—Vida del hombre primitivo! Vida

de nébula i de jérmen!—La huraña i bronca bestia humana! Sus cacerías! Sus cavernas!—¡Quién conociera el signo májico, revelador de aquella incógnita! —¡Quién arrojara luz de dia sobre esa noche de leyenda!

Yo amo las vagas lontananzas del porvenir. Yo amo el ensueño.—Yo amo el divino vuelo de oro de la ilusion i la quimera.—Yo amo el ideal i la esperanza! Yo amo la blanca, la divina—luz de los nuevos horizontes, i de las nuevas primaveras!—Yo amo las cosas de mañana! Yo amo los épicos temblores —con que ya esplosa entre las turbas la floracion de las ideas!—Yo amo el trabajo i el progreso! Yo amo la paz i la justicia!—Yo amo el dolor compadecido de otro dolor! Yo amo esa fuerza—que va subiendo desde el fondo del conventillo i del suburbio,—desde ese viejo i doloroso reino del hambre i la miserial

Yo amo esa fuerza misteriosa, por misteriosa irresistible,—que va alumbrando las pupilas i redimien-

do las conciencias;—que, al arrancar el yugo inícuo de la cerviz del oprimido,—pone la cólera en las almas, i en las gargantas la protesta;—i que en el turbio fondo mismo de los talleres i las fábricas,—hace surgir, violento i trájico, el gran fantasma de la huelga!—Yo amo esa fuerza poderosa que acaso en día no lejano—hará un sér único de todos los desgraciados de la tierra;—hará a las turbas miserables, ya para siempre redimidas,—ir a plantar su campamento junto al torreón de la opulencial

Yo amo esa fuerza incontrastable que ha de poblar, si no hoi, mañana—la gran ciudad maravillosa donde por fin i siempre sean:—todos hermanos, todos libres, todos felices, todos buenos;—de gloria todas las campanas, de triunfo todas las banderas!...

*—Yo soi el viejo peregrino...*

Yo amo las vagas lontananzas del mas allá. Yo amo esa vida—desconocida de ultratumba. Yo amo

la larga i negra senda— que lleva al limbo de otra vida, que es otra etapa de lo Eterno...—Yo amo esa vida de ultratumba, donde esta vida se renueva!—Yo amo el presente, i el pasado i el porvenir. Yo lo amo todo...—Yo soi el viejo peregrino, pastor de nubes i quimeras!—Yo soi el lírico i sonoro viento que azota las banderas!





# Merlin en el bosque

(† Pedro A. González)

---

A M. Cabrera Guerra.

## I

En la biblioteca de un rancio erudito  
con otros infolios yo hallé un manuscrito  
i en el manuscrito la estraña leyenda  
que aquí copio al punto para el que la entienda.

Es una leyenda de cosas lejanas,  
que suena al oído como esas campanas  
que, despues de siglos que han estado mudas

allá en las añosas torres puntiagudas,  
sueltan de repente la lengua sonora  
saludando al triunfo de luz de la aurora.

Este cuentecillo que yo he saboreado  
es como ese vino que se ha abandonado  
a las telarañas de alguna bodega  
i que algun perito catador trasiega,  
o como esas charlas en que un viejo narra  
alguna aventura pueril o bizarra...  
Este es un arcaico cuentecillo injénuo  
vago como el aire, i como el aire ténuo.

## II

Merlin, aquel mago de larga varilla,  
pontífice augusto de la maravilla,  
iba una mañana por el bosque. Un leve  
soplo le enredaba la barba de nieve  
a los niveos grumos de la cabellera.

Ido era ya el tiempo de la primavera,  
ido ya el verano. Por el gris del cielo  
solo zigzajeaban las curvas del vuelo  
de algun aturdido pájaro, bisoño  
cazador de insectos. Ido era el otoño.

El noble, el egrejo padre de la alquimia,  
soñaba en la gloria de aquella vendimia  
en que él, junto al borde de las grandes cubas,  
palpó con su vara las panojas de uvas  
i cuando los pobres fueron a cojerlas  
vieron que las uvas eran todas perlas...

Triste estaba el bosque que Merlin cruzaba.  
Todo estaba triste: la pátina flava  
del húmus, la flora desnuda, los charcos  
de agua muerta... Abría la niebla los arcos  
mas extravagantes de su arquitectura.  
Cernía el invierno sobre la espesura  
todas las nostalgias, todas las tristezas  
con que los inviernos nievan las cabezas.

Como en el delirio de un sueño enfermizo,  
Merlin miró al sesgo los ramajes. Hizo  
bajo sus sandalias tiritar la escarcha  
i en mitad del bosque detuvo la marcha.  
Puso atento oído a la distancia. El cierzo  
pasaba a su lado sollozando un scherzo  
doloroso: un largo solo de violin  
que hería el silencio diáfano... Merlin  
evocaba todos sus triunfos de mago  
mirando la tersa lámina de un lago  
que en su superficie de viejo metal  
plajaba aquel muerto paisaje invernal.

Al zarpazo inmenso de su inmensa angustia  
se pasó la mano por la frente mustia  
i pálida. El ampo de su cabellera  
resbaló como una caricia postrera  
por sobre su rostro taciturno i magro...  
¡Para siempre secas eran del milagro  
las divinas fuentes! Roto ya el prestigio,  
no obraba su verbo ni un solo prodijio!  
Muerta ya su majia, su vieja varilla  
no arrancaba al cielo ni una maravilla!



Merlin, con los ojos puestos en sí mismo  
caminaba como por sobre un abismo.  
Los árboles bruscos, sombríos i escuetos,  
eran a sus ojos torvos esqueletos,  
i le parecía que de los ramajes  
diabolescos duendes le hacían visajes.

Léjos para siempre de ósculos i efluvios,  
de ojos cristalinos i de bucles rubios,  
léjos para siempre de risas i alegros,  
Merlin echó al viento sus recuerdos negros  
i con sus recuerdos sus melancolías:  
Merlin cantó un canto... (Las filosofías  
de que estas historias están siempre llenas,  
dicen que cantando se olvidan las penas).

I ¡oh poder del númen! Fué tal el encanto  
de que llenó el bosque su divino canto,  
que el temblor extraño de un escalofrío  
sacudió el hirsuto ramaje sombrío,  
i a compas del ritmo del canto sonoro  
le arrancó una lluvia de manzanas de oro ..

Pasó por el bosque como una oriflama...  
Cada árbol desnudo desde cada rama  
le iba salpicando de oro el camino,  
a compas del ritmo del canto divino.  
I a compas del ritmo del sonoro canto,  
se le iban los ojos anegando en llanto  
como si pasaran por sobre Merlin  
los éxtasis hondos de un sueño sin fin...

### III

Tú, que por la cuesta de tu agrio calvario  
ascendiste solo; tú, gran visionario,  
que probaste en medio de agonías crueles  
todas las espinas i todas las hieles;  
tú, a quien asaltaron en su desventura,  
todos los horrores de la Selva Oscura;  
tú, que con tus ojos de apóstol i vate  
viste abajo el *Inri* i arriba el *Lasciate*...

Tú, que en la tiniebla de tu noche triste  
perderse a lo léjos, para siempre, viste  
como en una estraña fantasmagoría  
el símbolo augusto de tu poesía;  
tú, que delirando violar su misterio,  
echaste hácia el linde de ideal imperio,  
bajo el fausto inmenso de cien arcos íricos,  
la gran cabalgata de tus sueños líricos...

Tú, que doblegado bajo el hosco ceño  
de la reina negra del País del Sueño,  
tendiste a su hachazo la cabeza trájica;  
tú, que poseíste la virtud, la májica  
virtud de un heroico i opulento estilo;  
tú, que ante la puerta del último asilo  
viste en las pupilas de una dulce Hermana  
brotar las estrellas de tu gran mañana...

Tú, pobre i glorioso príncipe del estro;  
tú, que ya te has ido... Maestro! Maestro...  
Miéntras el nirvana tu apóstrofe ahonde,

verás desde el fondo del nirvana, endonde  
sobre su arco de oro tu lira-paleta  
sostiene tu escelsa frente de poeta;  
desde lo mas alto de tu apoteosis  
—ya desvanecidas todas tus neurósis  
bajo el óleo sacro de un sueño sin fin,—  
verás los sombríos árboles hirsutos,  
trémulos de vida, desgranarse en frutos,  
como al són del canto del viejo Merlin ...





## A dónde vas?

A Baldomero Lillo.

### I

—A dónde vas? le pregunté. I el hombre  
deteniendo su intrépido corcel,  
—Voi a la guerra a conquistar renombre,—  
me respondió.—Mi afan es el laurel.  
Voi en pos de los campos de batalla  
donde dobla el valiente la cerviz  
o coje la medalla  
que cubrirá la honrosa cicatriz!  
—Partel!—le repliqué.—Vierte sin tasa  
los torrentes de sangre. Ese es el fin

del nefando delirio que te abrasa:  
preparar de los cuervos el festin!  
Parte! El plumon de tu penacho ondea  
bajo sopro infernal.  
Ve, i labra en el horror de la pelea  
el mármol de tu rejio pedestal...

## II

—A dónde vas?—le pregunté.—I el viejo  
me respondió, mostrándome una cruz:

—Voi a verter la luz de mi consejo  
en muchas almas sin amor ni luz.

Voi a caer de hinojos  
ante las santas gradas del altar;  
voi a elevar los ojos  
i el corazon al cielo... Voi a orar,

—Ve a orar, oh sacerdote!  
reliquia de una edad que ya se fué...

Cuando tu labio la plegaria brote  
henchida con el soplo de la fé,  
la hará voltejear por las ojivas  
del templo secular  
aí i las almas, ante Dios altivas,  
ya no sabrán temblar.

### III

—A dónde vas?—le pregunté.—I el pobre  
me contestó:—Señor,  
mira mi barca tan tranquila sobre  
la mar... Soi pescador.  
Voi a tender al bullidor enjambre  
de incautos peces la engañosa red,  
i tendré el pan que aplacará mi hambre  
i el alcohol que engañará mi sed...  
—Ve, pobre pescador! I no recuerdes  
los misterios del mar,  
del fiero mar que entre sus olas verdes  
todo lo quiere, todo, sepultar.

¡Que el cáñamo se abrume  
con la carga del pez  
que esparcirá mañana su perfume  
en la mesa suntuosa del burgues!  
Ve, pescador. Si el barco se destroza  
ya pondrá la Virtud  
un crespon en la frente de tu esposa  
o un clavo en el tablon de tu ataud...

#### IV

—A dónde vas?—le pregunté—I el mozo,  
libre ya de la carga de metal,  
desnudo, jadeante, sudoroso,  
me dijo con su acento gutural:

—Abajo, abajo, al fondo  
de las negras entrañas del peñon,  
a lo mas triste i hondo  
del inmenso i hediondo socavon.

Voi a estraer las piedras, el tesoro  
que es de tántos afan:



la plata, el cobre, el oro  
que ni sé a donde van...

A bajar las torcidas escaleras  
sintiéndolas crujir,  
porque sus tablas sucias i groseras  
ceden bajo la planta del apir.

I sin lanzar un grito  
hundido de la sombra en el horror,  
voi a empapar el árido granito  
con las gotas fecundas de sudor!

—Nó, no vayas, apir! Deten el paso  
al borde de la lóbrega caverna.  
Yergue los hombros i levanta el brazo...  
¡Que cese al fin esa batalla eterna!

Esa piedra que anida en la montaña  
i arrastras por la estrecha galería,  
borboteará mas tarde en el champaña  
de la soberbia, crapulosa orjía;

o crujió en los pliegues del billete  
que en las calladas horas de la noche  
arroje el jugador sobre el tapete  
amparador del robo i del derroche;  
o sonará en la trájica moneda,  
precio de la vergüenza de algun Judas  
que a los halagos de la infamia ceda...  
Mientras tú a sólas combatiendo sudas!

Mientras tú a sólas, ignorado i pobre,  
te sientes venturoso i satisfecho  
de sostener pirámides de cobre  
sobre la recia malla de tu pecho;  
mientras tú a sólas sientes que te anima  
i dibuja sonrisas en tu boca,—  
cuando descienes a la oscura sima  
a luchar, cuerpo a cuerpo, con la roca  
la conviccion de que jamas arredra  
tus indomables ímpetus de obrero  
ni la dureza abrupta de la piedra,  
ni el peso formidable del acero!

Nó, no bajas, apir! Nunca el andrajo cubra ya esa ancha i vigorosa espalda que, modelada al fuego del trabajo, el fuego ardiente del sudor escalda. Deje ya de estallar el bronco estrépito que anuncia el rudo, lejendario choque del brazo jóven i el peñon decrépito, del férreo combo i el vencido bloque. Deje ya de estallar la ardiente chispa que alumbra entre el fragor de la tarea, el músculo pujante que se crispa i la escuálida fauce que jadea...

Nó, no bajas ya más! Deja el tesoro dormido allá en el vientre de la tierra. ¿Sabes para qué sirve todo ese oro? Para encender el rayo de la guerra, para romper las honras en jirones, para abatir los altos sacerdocios, matar las jenerosas ambiciones, manchar los sueños i nutrir los ocios; para llenar abdómenes rollizos,

para domar templados caractéres,  
para hacer levantarse advenedizos,  
vender cloacas i comprar mujeres;  
para insultar al que tenga hambre i pidà,  
i trasformando el mundo en una feria,  
hacer una tragedia de la vida  
i un trájico bufon de la miseria...  
I ¡ail para amontonar sobre los hombros  
del hombre-bestia, carga abrumadora:  
cârga de infamias que será de asombros,  
carga de mundos que será de escombros,  
al primer estallido de la Aurora!





## Bajo el sol de la pampa

---

A Valentin Brandax.

Bajo el sol de la Pampa, en el bochorno  
que la tierra i el aire contamina,  
ya el trabajo empezó. Se alzan en torno,  
como si vivaquearan la Oficina,  
áridos edificios de ancho muro  
i agudo tijeral de calamina.

Era temprano aun, estaba oscuro  
el cielo i pestañeaban las estrellas

cuando en grupos o a solas los obreros  
fueron dejando sus dispersas huellas  
por sobre aquella tierra sin senderos.

La campana sonó. La solitaria  
Pampa tembló como un reptil dormido  
a aquel toque de alerta o de plegaria.  
La campana sonó... «Dejad el nido,  
rudos trabajadores! Es la hora!—  
les dijo.—Arriba! Arriba, pues!» La jente  
se despertó, se esperezó, i sonriente  
aunque algo terca, saludó a la aurora  
que empezaba a asomar por el Oriente.

I, al hombro el hierro, por la Pampa hirsuta  
partieron todos... ¡Oh, la eterna guerra,  
la guerra eterna i cruel en que se aferra  
la fuerza bruta con la fuerza bruta,  
el músculo del hombre con la tierra!

Ah! Quién sabe por qué, mas nadie ignora  
que en la lid colosal siempre es vencida  
la tierra... El hombre vence, i le perfora  
el vientre: el hombre, miserable andrajo  
de materia, con récia acometida  
muerde i hoza la tierra i la devora...  
¡Coje las herramientas del trabajo  
i hace la apoteosis de su vida!

Tambien aquí pone su planta el hombre.  
Las míseras cuadrillas del salario  
alzan bandera en esta lid sin nombre.  
Aquí traza el empuje lejendario  
de las razas nativas, su poema:  
epopeya de sangre i de sudores  
cuya lívida pájina suprema  
es la espresion de todos los horrores!

## II

Aquí en la Pampa, donde el aire asedia  
la piel, como un incendio; aquí en la Pampa

donde un bostezo interminable atedia  
al proletario que su mano estampa  
sobre esta muerte viva, todo late,  
con ánsias de suplicio i de tragedia,  
con fiebres de tragedia i de combate.

Es el triunfo del músculo bravío  
sobre la tierra heróica. Desde el alba  
hasta la tarde, i más, aquí se escucha  
como el inmenso clamorear de un río...  
Sobre esta tierra gris, abrupta i calva,  
que escarbada i revuelta por la lucha  
se desenvuelve como un mar de hastío,  
hierva la actividad de la faena  
en un inacabable vocerío.

Algo como el fragor de cien fragores  
surje desde esta colosal colmena.  
Entre los fatigados estertores  
de las máquinas, saltan los chirridos  
de las correas, ágiles silbidos



que rebotan, relinchos de motores  
que se van alargando estremecidos..  
Y de pronto, mas áspera, mas fuerte,  
la revolucionaria dinamita  
ante cuya esplosion la Pampa inerte  
parece que crujiera en la infinita  
i epiléptica angustia de la muerte!

¿Quién enciende la mecha? ¿Quién empuña  
el cartucho fatal? Se escucha el tiro  
que retumba, mas nadie ve la mano  
que, a pleno sol, el calichal rasguña;  
ni siquiera se piensa en el suspiro,  
especie de bramido sobrehumano,  
que junto con el soplo que levanta  
i hace brincar los prismas de caliche,  
parece atropellar una garganta...

La misma oscura voluntad, la misma  
qué empuja el malacate i el trapiche,  
que blande el combo o mueve la palanca,

lucha aquí, vence aquí. Si allá se abisma  
en la profundidad de una caverna  
i todo el cobre o el carbon le arranca,  
aquí alza i baja sin cesar los brazos  
como obsediado por el ansia eterna  
de auscultar la agonía del desierto  
i abrirle el corazon a martillazos!

El brazo fuerte junto al suelo magro,  
hace pensar en un monstruoso injerto:  
en un apocalíptico milagro  
que injertara lo vivo entre lo muerto.

Es el triunfo del músculo que vibra  
sobre el yermo que niega su tesoro.  
Es el nervio, es la víscera, es la fibra  
tendida sobre el páramo, lo mismo  
que si olfateara la preñez del poro...  
El hombre es el microbio del abismo,  
el eterno parásito del oro!

Mas ¡ai! no es fácil triunfo... El hombre rudo  
que provoca a la muerte i a la vida,  
que tiene orgullo en su tendon desnudo  
i en su bíceps elástico, el pampino  
de complexion vibrante i atrevida,  
vive, bajo la zarpa del destino,  
como en un laberinto sin salida.

Es bien triste, bien triste! Él lucha, él brega,  
él se hace superior al elemento  
que, agresivo i salvaje, le rechaza...  
Y ni el bochorno que en sudor le aniega  
puede hacerle cejar: tal es su aliento  
que así como el desierto despedaza,  
podria acribillar el firmamento!

¡Tiene tanto de vértigo el trabajo  
de la Pampa! La jente, deslumbrada  
por espejismos de fortuna, bajo  
no sé qué fatalismo, no hace nada  
mas que soñar maravillosos sueños

de riquezas enormes... Se diría que es un albur. Criollos zahareños, cargan con las ajenas ambiciones al luchar por el pan de cada día... ¡Oh, las fantasmagóricas visiones de la Barbarie, para quien sería digna del microscopio todavía una torre de miles de millones sobre un suelo de pura pedrería!...

### III

¡Hora del medio día! El mismo aliento baja del cielo i sube de la tierra: calor de horno, resuello de calcina, ígnea quietud, tregua total del viento... No sopla un aire. El horizonte cierra su jesto enorme... Todo en la Oficina vibra en el ansia de un sollozo interno, como si en cada brazo, cada mina fuera una miniatura del infierno.

Es bien triste, bien triste! El aire enerva  
como asfixiado por un sol que arde  
en eterna canícula. Es el yermo  
sin frescor de agua ni verdor de yerba  
feo a la aurora, lúgubre a la tarde,  
que se amodorra i se espereza, enfermo  
de horror o de fastidio. Una pereza  
fatigadora baja al medio día  
sobre la Pampa: un tédio, una tristeza,  
mitad rabia i mitad melancolía.

¡Qué paisaje! La tierra gris i torva  
duerme infinitamente... Ubre sin jugo,  
ni se arruga, ni se hincha, ni se encorva.  
Sólo tarja la inmensa perspectiva,  
el tísico perfil de un tamarugo  
que abre sus ganchos flacos hácia arriba  
como el asta de un toro bajo el yugo...

Sólo el costrero brega al sol. Se postra  
medio desnudo en pleno suelo. Cada

golpe suyo se pierde entre la costra  
del abrupto arenal, i ávido i seco  
se repite como una puñalada.  
Aquí i allá, se multiplica el eco  
sin compas. Son estraños labradores  
estos hombres: su mano fuerte i fiera  
desata los jenésicos temblores  
de la tierra, la muerde, la tortura,  
la hace pedazos... pero nunca espera  
sembrar el grano ni cojer las flores:  
en su inconmensurable desventura,  
ni alcanza a presentir la primavera!

¡Cuántas veces el hierro, al dar su toque  
monótono i tenaz sobre la dura  
pasta del calichal, mengua su brío  
i hace brotar en el ardiente bloque  
algo como un estraño calofrío...  
Hace brotar como un temblor incierto  
de compasion por el horrendo choque  
de un cuerpo vivo contra un cuerpo muerto!

El pulso firme deja el arma. El ojo vivaz se clava sobre el tajo abierto, i se abre horrorizado ante un despojo mortal, el esqueleto de algun hombre a quien dieron los cuarzos del desierto un sepulcro sin lápida ni nombre.

¡Quién sabe desde cuándo aquel oscuro mortal reposa allí! Quizas la guerra, aquel fantasma colosal que un día pasó violando con su aliento impuro los vírjenes silencios de la sierra i echando sangre en donde aún no había mas que llanto i sudor, la guerra impía le dejó para siempre abandonado en medio del horror de su martirio sobre el inmensurable despoblado...

¿Es aquel esqueleto el de un soldado muerto en la borrachera del delirio, o el de algun cateador infortunado

que se riñeron el leon i el buitre,  
o bien el fósil de algun indio errante  
de las mesetas, que cayó jadeante  
náufrago del mar-muerto de salitre?

¡Quién quiera que haya sido, allí está ahora!  
Sin duda un pobre diablo a quien la muerte  
descargó de una vida abrumadora  
eternamente en lucha con la suerte,  
él se dejó morir... ¡hoi, a los besos  
del sol, en plena Pampa abrasadora,  
surje de nuevo, hecho un monton de huesos!

Ah! si él pudiera contemplar en torno —  
cómo se multiplica la tarea!  
La faena febril es como un horno  
con estrépitos sordos de marea  
i sordas conjestiones de bochorno...

La faena, tendiendo su engranaje  
por la llanura polvorosa i ancha,



triunfa siempre, magnífica i salvaje,  
con sus apoplejías de avalancha  
i sus efervescencias de oleaje!...

Es bien triste, bien triste! ¡Cuántas veces  
los forzados del hambre, condenados  
a domar las bravías hirsuteces  
de la Pampa, rabiosos de fastidio,  
dejan de ser los brutos fatigados  
i, como los malditos de Siberia,  
sienten que les empuja hácia el suicidio  
la desesperacion de su miseria!

¡Cuántas veces la misma dinamita,  
presta siempre a matar, oye el acento  
de su cansancio, escucha sus clamores  
i, anárquica tal vez, pero bendita,  
exalta hasta la muerte su tormento,  
pero acaba con todos sus dolores!

#### IV

Suena un silbido trémulo. La jente se pára.—Adios! Sombreros que aletean, brazos que se levantan vivamente, risas, charlas i gritos... Traquetean los hierros. La feroz locomotora da su grito de bestia a los espacios con el fuego en la víscera sonora i el aceite en los músculos rehacios.

Salta un chisguete de aire: es el silbido que cierra la neumática palanca. I el monstruo de vapor enfurecido sobre los rieles como un potro arranca!

Debil es el fro-fró de sus pulmones, para el trac-trac de sus robustos brazos. Sube, multiplicando contorsiones, el humo negro... I sube, sube, sube,

i a compas de los bruscos barquinazos  
se apiña, se aglomera en una nube  
i hace en el aire diaboloscos trazos.

Un chorro de vapor... Blanco i ardiente  
como un hilo de geisser, ese chorro,  
cuando ya pasa el infernal torrente  
se va desvaneciendo lentamente  
como una gran bandera de socorro!

¿A dónde va? ¡Qué hermoso! ¡Cuántos carros!  
Repleto de salitre, va hácia el Puerto,  
al mar alegre, lleno de bizarros  
barcos, ansiosos de zarpar!—Desierto  
i bravo calichal, tierras hurañas,  
adios! quedais atras! El tren os deja...  
—Pampa ardiente i fecunda! El tren se aleja,  
i se lleva en las suyas tus entrañas!

El tren se aleja más i más. Le miran  
con nostálgicos ojos, los obreros.

Unos bajan la vista, otros suspiran...  
Ah, cuán léjos los días bullangueros  
del Puerto! Los ojazos zalameros  
de aquellos tiempos de la buena paga,  
i aquellos desalmados marineros  
que se empeñaron en sacar la daga...!

Impávido i veloz, el tren avanza,  
Se pierde ya su traquetear de hierros  
en la desvanecida lontananza....  
Ya solo es un gusano entre los cerros  
de la costa...Se ha ido! I sólo queda,  
vaga como el ensueño i la esperanza,  
flotando en el espacio la humareda!

El tren va al Puerto bullicioso. Él sabe  
que otros hombres le aguardan. Otros brazos  
llevarán el salitre hasta la nave  
que ya se balancea en la bahía  
i saluda con líricos pitazos  
al tren que asoma por la inmensa vía...

¡La nave partirá! Rayando el día  
dirá adiós a estas playas... Mar afuera  
le escoltará la turba vocinglera  
de pájaros con sorda gritería.  
Viajeros! ¿qué mirais en la ribera?  
el viento jugueteando en la bandera  
os hablará quizás de una lejana  
tierra, de un nuevo cielo que os espera,  
de otro mar, de otro sol, de otro mañana...

El salitre amasado en el desierto  
por el sudor del músculo criollo  
i arrancado a las torvas avaricias  
de un mundo mineral, sale del Puerto  
para ir, entre júbilos de albricias,  
dando empuje de vida al desarrollo  
de un mundo vegetal, ya casi muerto!

Él va a ser nueva savia i sangre nueva!  
él va a ser vida nueva en los exhaustos  
i envejecidos vientres de otra gleba...  
Usurpado a la Pampa i a la Puna,

híbrido enjendro del dolor i el hambre,  
será fortuna, i pagará los faustos  
del Vicio encaramado en la Fortuna!

El será pólen en el nuevo estambre,  
espiga en el trigal, soplo en el viento,  
luz en el sol, fragancia en la corola,  
canto i vuelo en el ave, movimiento  
en la nube fugaz, beso en la ola,  
élitro en el insecto diminuto,  
inefable susurro en el follaje,  
polvo en la senda, púrpura en el fruto,  
mancha inmensa de vida en el paisaje!

Él colmará la troj en los acervos.  
Será fécula blanca en las harinas,  
leche i pan en la isba de los siervos,  
regocijo en las fiestas campesinas...  
I en la brisa que viene de las vegas  
preñada de perfume, hasta las minas  
sentirán retozar entre sus ruinas  
la alegría de granjas i bodegas!

Miéntras tanto, aquí están, en el nefando  
éxodo del trabajo, los obreros,  
mordiendo el odio del mastín que lame  
la férula brutal; siempre estrechando  
la Pampa hirsuta entre sus brazos fieros,  
i semejando con su oprobio ínfame  
una leñon de atletas prisioneros...

Miéntras tanto, aquí están con sus fatigas  
con su dolor i su vergüenza... todo!  
amontonando el oro, como hormigas  
de estos descomunales hormigueros  
del salitre, del bórax o del yodo.  
Aquí están, jenerosos, tesoneros,  
haciendo pan i recojiendo migas  
para su Inícuca Majestad el Ajio  
i su séquito audaz de aventureros!

Aquí están, aquí están! Bajo el presajo  
de su fatalidad, ni oyen, ni jimen,  
haciendo hablar al músculo i la arteria

sobre el hierro del combo o de la lampa,  
porque ven, amparada por el Crimen,  
la Barbarie venciendo a la Miseria  
haciendo la conquista de la Pampal.....

V

Ha caído la tarde! Lentamente  
por distintos caminos, los obreros  
van tornando, a la luz evanescente  
de la puesta solar, en el profundo  
recojimiento vespertino, meros  
toques de gris en el azul muriente.

Arriba, hai un desfile vagabundo  
de nubes que el crepúsculo arrebola.  
¡Son jirones de aquella camanchaca  
que con un lúgubre silencio de ola  
viene avanzando gigantesca i sola  
sobre las techumbres se destaca!



Todo aparece desolado, inerme,  
en este instante! La penumbra borra  
los contornos... La Pampa se amodorra  
como para dormir... I duerme, duerme  
a los primeros tímidos reflejos  
de las estrellas, miéntras a lo léjos  
largan sus toques últimos los bronce,  
i con su movimiento acompasado  
la pavorosa camanchaca enreda  
un último jiron...

La Pampa entónces  
es como un peregrino fatigado  
que al borde mismo del sendero rueda  
i se tiende de espaldas contra el suelo,  
que abre los brazos i la boca, i queda  
con los ojos clavados en el cielo!





## ÍNDICE

|                                | Pájas |
|--------------------------------|-------|
| A vosotros .....               | 5     |
| Introduccion a los poemas..... | 7     |

### Poemas orijinales.

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| Las tristezas de Jhon.....            | 25 |
| Diálogo .....                         | 33 |
| La Carreta.....                       | 35 |
| El campo, alegre i bueno.....         | 38 |
| Mi vecina. ....                       | 43 |
| El reflejo atávico.....               | 48 |
| El niño de los ojos azules.....       | 50 |
| Tony está triste .....                | 54 |
| Trágame! .....                        | 59 |
| ¿Nunca ya? .....                      | 65 |
| Los cínifes .....                     | 71 |
| Las lechuzas en la torre.....         | 73 |
| La melancolía de los crisantemos..... | 79 |

|                                       | Páginas |
|---------------------------------------|---------|
| Balada del violin.....                | 84      |
| Mar afuera.....                       | 86      |
| Ella .....                            | 94      |
| La última serenata .....              | 96      |
| A Pedro A. Gonzalez .....             | 102     |
| Pájaros nocturnos.....                | 115     |
| Los Crepúsculos del Puerto.....       | 126     |
| La nueva Marsellesa.....              | 134     |
| La buena querida alemana .....        | 141     |
| Desde los conventillos .....          | 148     |
| Lo que me dijeron las espigas.....    | 161     |
| Mirando al rio .....                  | 170     |
| El viento que azota las banderas..... | 186     |
| Merlin en el bosque .....             | 196     |
| ¿A donde vas? .....                   | 204     |
| Bajo el sol de la pampa .....         | 212     |

